



Der Leven
des El Popular Film
Käthe v. Nagy

Columbia Pictures Corporation

presenta hoy en el cinema

Cataluña

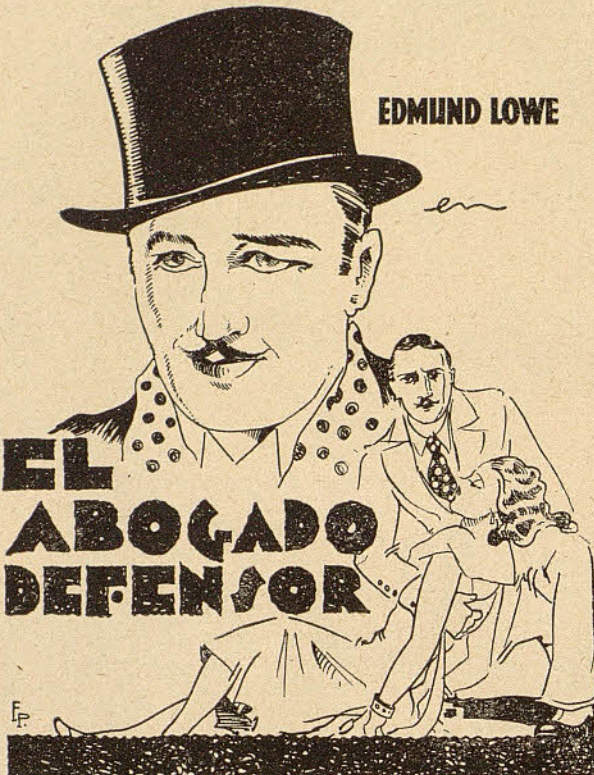
a

EDMUND LOWE

EVELYN BRENT

CONSTANCE CUMMINGS

**EL
ABOGADO
DEFENSOR**



Emoción
creciente

Magistral
interpretación



Interesantísimo
argumento

Realización
perfecta



Distribuida por

LOS ARTISTAS ASOCIADOS



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

20 DE ABRIL DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irón Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL CINE Y LA POLÍTICA

ABATIR el cine hasta convertirlo en muñidor de elecciones, es un atentado al arte y no merece siquiera el honor de la repulsa. El proselitismo político, igual que las tercerías de amor, no repara en medios. Su apetencia le guía, y cuanto toca resulta maculado. Ley fatal que periódicamente se cumple en todos los pueblos de la tierra y que se agudiza en los ocasos de la democracia.

Así ahora en la furibunda Alemania de los «nazis».

Goebels, el ministro de Propaganda racista, uña y carne del «bello Adolfo», ha caído sobre la excelsa producción cinematográfica alemana como un vándalo en un museo. Su primer providencia ha sido prohibir la proyección de «El testamento del doctor Mabuse», film de Fritz Lang. No le ha valido al genial autor de «Los Nibelungos» la varita mágica de semidiós que resucita leyendas.

La «Ufa», se apresta, llorando lágrimas de sangre, a atravesar el desierto racista con un Agón de Tronque ministerial por guía. Crimilda y Sigfrido, el amor, la belleza y la heroicidad, se quedan amordazados en la otra orilla. No figurarán ellos en la triste y forzada caravana del arte sin arte.

Arena, arena, fuerte viento alisio que resopla caldeado en el furor nacionalista como el aliento irresistible de cien camellos en brama. Ese es el camino asfixiante y enervador que, por culpa del proselitismo político, emprende hoy la cinematografía alemana.

El egoísmo exacerbado de una facción triunfante, la estrechez de su horizonte ideológico se han convertido en númen de un arte exquisito, depurado y universal. ¿Culpa de la política? No. Culpa del sectarismo, cosa bien diferente.

La política, en su sentido más amplio y levantado, es aspiración a lo mejor y pugna por conseguirlo. Arte

que no vaya informado y animado por esta aspiración suprema carecerá de fuerza ejemplar y transcendente. Será un escorzo y un desperezo de belleza, como fantástica luz de bengala que para nada sirve ni a nadie aprovecha.

Separar el cine de la política noble, de la política anhelosa de un orden social más urbano y elegante, más justo y espiritual, es un desatino que, por fortuna, jamás se le ocurrió ni ocurrirá a ningún gran forjador de sueños magníficos a lo Murnau, en «Pan nuestro de cada día», a lo Eisenstein, en «Romanza sentimental», a lo Pabst, en «Cuatro de infantería».

En el fondo de estas creaciones, ¿quién lo duda?, late un ansia regeneradora capaz de sublimar cuanto alienta y que, en definitiva, es política, ensueño y forcejeo de superación moral, utopía fecunda de la que surgirá, más o menos tarde, el nuevo orden de cosas ético y estético.

En tal sentido, la política será siempre inseparable del buen cine como lo fué del arte en general. Ala gemela de la belleza—fondo y forma, contenido y expresión—, sin cuyos dos enunciados no puede mantenerse en equilibrio ninguna verdad artística de las que aspiran a permanecer, la política ha de prestar emoción, inquietud y anhelos al cinematógrafo; mientras este arte joven y popular no renuncie a su propia esencia y se niegue o reniegue a sí mismo.

Pero descender de la política señera a un partidismo tiránico e insultante, mantenido por cien puños crispados, es una desdicha que estaba reservada al cine alemán, guía y maestro ayer, inválido y tartamudo hoy, merced al celo partidista de los nacionalistas germanos, acaudillados, ¡oh, paradoja!, por un extranjero.

Se oscureció el sol y descendió como un nublado voraz sobre las siembras. Era la langosta, enemiga de los brotes tiernos; era el proselitismo devorador de libertades, mezquino, ob-

tuso, antipolítico, precedido de un metálico zumbido de amenazas, que se venía encima de una producción fílmica floreciente para convertirla, en un dos por tres, en campo yermo donde arraigarán las malas hierbas de la propaganda electoral para elegir síndicos municipales.

¡Bonito porvenir el de un arte que, como el alemán, iba escalando alturas asombrosas en un noble pugilato de esfuerzos artísticos con sus rivales los rusos!

También éstos, los rusos, tienen censores. También el despotismo oficial ha destacado junto a cada realizador un Argós que le asaetea con cien miradas inquisitivas y pretende escudriñar el fondo de sus pensamientos; también en Rusia, antes que en Alemania, cada vuelta de manivela chirría con un quejido de opresión. Aunque no es lo mismo, en el fondo, siendo igual en procedimiento, como no es lo mismo el ocaso del sol que su salida, si bien en ambos casos se encuentra a igual distancia de su cenit, que es la libertad.

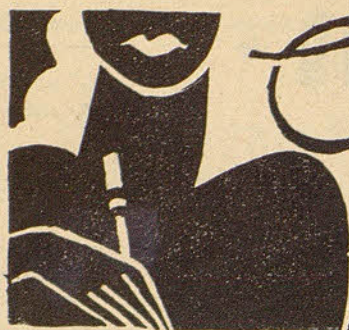
También en el sectarismo hay grados de dignidad, y no es justo confundir el despotismo de César con la tiranía abyecta de un Dionisio de Siracusa.

El comunismo lleva en su entraña un vigor y un apasionamiento que le hacen, a pesar de todo, compatible con las grandes concepciones, mientras que el espíritu rencoroso y limitado del partido hitleriano será la horma de hierro que aprisionará los pies del gigante.

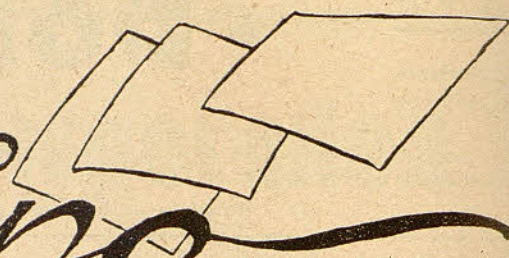
No hay salvación para el cine alemán, si no emigra a otras latitudes hasta que la reacción ciudadana conjure el nubarrón de apetencias y fanatismo más policíaco que político, más agreste que urbano de los nazis.

¡Política! ¡Cuántos crímenes de lesa ciudadanía se cometen en su nombre!

ANTONIO GUZMÁN.



Correo femenino



LA INFLUENCIA DE LAS PELÍCULAS EN LA MODA

por PILAR OLIETE

Muchísimas mujeres van al cine con el exclusivo objeto de ponerse al corriente de la moda del día. La película moderna es el mejor medio para que la mujer de mundo pueda darse cuenta perfecta del gusto corriente en el vestir, tanto que se trate de la indumentaria exterior como la no menos importante de casa e íntima.

Al tratarse del vestido de casa, de los «negligés», de los pijamas, etc., la película tiene un doble valor: el que muestra la tendencia de la moda en general y las prendas que pueden ser más adecuadas a los distintos tipos de mujeres y a los distintos gustos. Escojamos como ejemplos cuatro estrellas célebres de tipos completamente distintos y que se suponen representar cuatro diferentes tendencias: Bébé Daniels, Esther Ralston, Rut Taylor y Louise Brooks. Explicaremos ahora los cuatro distintos modelos de pijamas preferidos por ellas.

La encantadora Bébé Daniels la hemos visto en una fotografía reciente en un pijama de corte oriental, agregándole a su pijama, de amplio calzón, una faja española, lo que hace de ella una especie de china andaluza con la arrogancia de la mujer árabe. Su modelo de pijama es de magnífico efecto para señoras de talle esbelto y de maneras sueltas.

Esther Ralston la hemos descubierto en otra foto, habiendo modificado el pijama ruso, agregándole el corpiño japonés. Las alas que le caen a ambos lados de los hombros y lo abombado del calzón, nos la presenta como a una hija del Cáucaso, mitad gitana y mitad europea. Su estilo es adecuadísimo para mujeres delgadas.

Louise Brooks es una perfecta americana con su pijama de corte recto, un tanto masculinizado. Es solamente buena para jóvenes de mundo entregadas a los deportes.

Rut Taylor, considerada como una de las más elegantes mujeres de la pantalla, ha sido fotografiada con su verdadera creación del pijama japonés, mitad kimono, mitad negligée. Al europeizar el pijama japonés ha hecho de él una prenda de inestimable valor para toda dama que busque en la elegancia de sus prendas interiores una expresión de modestia y de gusto cultivado.

Al igual que estas artistas, otras hay que también contribuyen con sus creaciones al desarrollo del buen gusto y al embellecimiento de los hogares del mundo entero. La mujer que teniendo una mediana cultura busque en las películas una orientación para el embellecimiento de su persona, hará bien en estudiar la actriz que mejor represente su carácter y tipo y seguir en cada una de sus películas las innovaciones que presente en su vestuario, tanto en la ropa exterior como en la interior, y hasta en el arreglo del mobiliario de la habitación y la disposición de la mesa. Es la mejor manera de vivir al día.

LA CLASE DE MUJER QUE MÁS ADMIRAN LOS HOMBRES

por GARY COOPER

La belleza es importante a toda mujer que desee la admiración de los hombres. No se me tachará de ser muy original por admitir

que me gustan las mujeres hermosas. Tampoco digo nada nuevo con añadir que la belleza, de por sí, no es suficiente. Una mujer cuyo principal atributo sea la belleza, atraerá, pero no retendrá la admiración y el amor de un hombre para siempre.

Aunque de pronto la comparación pueda parecer remota, existe cierta analogía entre un hombre empeñado en capturar el corazón de una mujer y un hombre lanzándose a

¡ECONOMIA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparen Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una caja de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

la caza de un animal salvaje. No es el animal más hermoso el más altamentepreciado por el cazador. Bien que un pavo real sea digno de admiración, mas pocos cazadores estarían interesados en dedicarse a cazar pavos reales. El animal que intriga al cazador no es precisamente el más bello, sino el que posee otras cualidades igualmente atractivas, como, por ejemplo, el poco gallardo león, el tigre, el elefante o el oso. Los elementos de bravura, sutileza e hidalguía en una fiera siempre cautivan la admiración del cazador.

Aunque el hombre, en estos tiempos, no

sale deliberadamente a la caza de su esposa, existe la misma condición psicológica entre el hombre y la mujer como la que domina entre el cazador y su presa. Sin duda alguna se dejará atraer por una belleza embriagadora, igual como le ocurre con un espléndido animal. Mas su interés se desvanecerá si la mujer no posee cierta nobleza en su carácter, el dón de hacerse grata y simpática, lealtad, valor y buen gusto.

Naturalmente, no es imposible para una mujer el ser bella y al mismo tiempo tener una o más admirables cualidades. Empero, en la balanza del hombre que sabe pensar, jamás pesará la belleza más que ninguno de los otros atributos de que goce una mujer.

En el caso de un actor, el problema del matrimonio es excepcional. El actor es un conjunto de desengaños. A veces espera con gran ansia recibir cierto rol, y no se lo dan. Está expuesto, por naturaleza, a cambios de genio. Es un individuo irritable, sensitivo y casi siempre es esclavo de intenso trabajo. No recomendaría a un actor como el tipo de marido afable y reposado. Empero, para la mujer que comprende y simpatiza con la clase de sujeto con quien se casa, semejante matrimonio debería resultar eminentemente satisfactorio. De todos los actores casados que conozco, los que son más felices están casados con actrices. Los casamientos más sensacionalmente felices han sido por lo común aquellos en que la actriz abandonó su carrera para dedicarse a su labor de esposa. Habiendo ella experimentado los mismos problemas, la actriz-esposa es más capaz y más benévola para comprender a su marido-actor y para perdonarle sus faltas.

Mas tampoco en este caso, como se ha visto, es la belleza de la mujer lo que contribuye a la felicidad del matrimonio. Es su buen entendimiento, su denuedo, su lealtad.

De interés para la mujer

SOPAS ESPECIALES

De coles

Después de bien lavadas y escurridas, se ponen las coles en una clla con unos 250 gramos de codillo, y se vierte sobre todo ello una cantidad prudencial de caldo.

Quando haya hervido bien a fuego lento, se retirará el caldo que se destinará íntegro a calar la sopa, en la que se pondrán también algunos trozos de col, guardando el resto para servirlo después como verdura, acompañado del codillo.

Pasta francesa

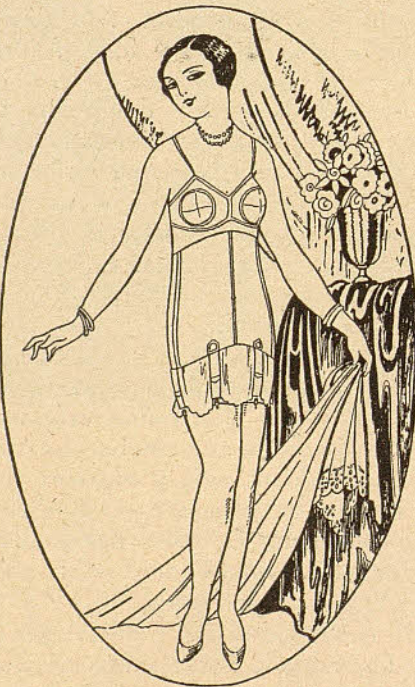
Se prepara poniendo en un plato soperó 250 gramos de harina, en la que se verterá poco a poco un medio litro de agua templada, a temperatura suficiente para que reblandezca y derrita 60 gramos de mantequilla.

Debe trabajarse esta pasta de manera que quede finalmente como del espesor del chocolate, y si al llegar a este punto resultase excesiva la cantidad de agua, retírese de ella la parte de mantequilla que pudiera quedar, y añádase a la pasta.

Quando la fritura está dispuesta, se baten hasta el punto de nieve de una a dos claras de huevo, y se adiciona a la pasta en el momento en que se empapan en ella los manjares que deben pasar a la sartén.

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA

En el firmamento cristiano, brilla y centellea la figura santa y heroica del Salvador, sin duda, como una de las manifestaciones más sublimes y sugestivas del espíritu, que demuestran que más allá de lo meramente religioso, Cristo tiene un sentido trascendental, desde los puntos de vista social y humano, que le hacen vivir en indefinido desenvolvimiento, como factor operante en la conciencia de la sociedad.

Ahora bien, quien haya observado con atención el desarrollo escénico que ciertas películas presentan, no habrá podido dejar de maravillarse de la profundidad de muchos conceptos y continuas alusiones a la doctrina cristiana y a la historia evangélica, igual a aquel entusiasmo que eran capaces de inspirar al pueblo español del siglo XVII, con que disfrutaba de aquellas fiestas eucarísticas, en que se representaban los autos sacramentales de Calderón de la Barca y Lope de Vega, como por ventura no haya gozado jamás otro pueblo.

Así se explica que los que vivimos consagrados a la obra de la actualidad, no podamos dejar que pase, en estos días en silencio, sin un sincero comentario, esotra obra tan simpática, despertadora de ciertos valores morales, de un marcado carácter doctrinal y de una no menos apreciable trascendencia en el orden social que realiza el cinematógrafo.

Las películas bíblico-religiosas, por la íntima conexión con un mundo superior e invisible que tienen sus hechos, por el matiz maravilloso que da a sus acontecimientos la intervención especial que sobre ellos ejerce la Providencia, por sus virtudes de ejemplaridad, interesan más que un cúmulo de producciones cuya monotonía y semejanza fatigan al espectador y que, cuando son presentadas con grosera frivolidad nada dicen al corazón.

* * *

No apuntaremos aquí que una imagen tan alta como el Redentor es de todo punto irrealizable por los humanos. Otro tanto sería concentrar la luz del sol en un punto matemático. Y, ya sabemos, que la gesta de Jesús Crucificado ha pasado gloriosamente a través de diez y nueve centurias y sólo un nuevo Penitente de Asís, como el que avalló victoriosamente nuestra naturaleza degradada y envilecida, llegaría a transfigurarse y deificar la persona de Christus.

Por esto resulta plausible y un modelo digno en todo de ser imitado, el buen sentido realizador de Fred Niblo, en presentar discretamente la figura de Jesucristo en el poema visual «Ben-Hur», en donde sólo vemos la mano del Maestro, su resplandor o las huellas sangrientas de sus pies en la calle de Amargura.

No se crea, sin embargo, que pretendamos negar la importancia emocional y realista del cinema, al igual que otros cineastas han afirmado que el séptimo arte, por su verismo, no se presta al desarrollo de los asuntos religiosos.

En cambio, nosotros, hallamos, por ejemplo, elocuente la labor extraordinaria y acaso insuperable, de Henry B. Warner, exponiendo en viva visión el personaje sobrenatural de Jesucristo en «El rey de reyes», película filmada en 1926, en la isla Catalina, en el Sur de California, lugar riente y apacible que tiene ciertas semejanzas climatológicas con Galilea y los Santos Lugares, en que se desarrollaron la vida, pasión y muerte terrenales del Redentor, merced a la propiedad y fidelidad ortodoxa que el asesor religioso P. D. E. Lord transmitió a Cecil B. de Mille, el *metteur* que más de una vez nos ha parecido coloso, o mejor, el Hércules bíblico-cristiano del cinema y que parece destinado a escribir el *anomalus* ul-

CHRISTUS

tra» en el marco de la pantalla, ya que, nuevamente, el animador de «Los diez mandamientos» ganará su continuidad bíblica con esa maravilla sorprendente que será «El signo de la cruz».

El actor Warner nos proporcionó con toda su experiencia de artista una honda impresión del sacrificio divino, y su expresión, en los tiempos materializados que corremos, envuelve un nimbo de verdad realmente sobrehumana, sobre todo, en los postreros pasajes, cuando coronado de espinas y escarnecido por la humillante soldadesca, inclina la cabeza con dulce mansedumbre.

Distintas por los medios, por la forma y los avances de la técnica, pero idénticas por el espíritu que las anima, hasta la fecha se han filmado otras cintas, que han puesto la cámara tomavistas en manos de la iglesia, no con otra intención ni fin diverso que el ofrecer a los espectadores un resumen compendiado y fiel de la vida admirable de Jesús, como el teatro en el curso de los siglos se viene sirviendo de este tema, el cual ha proporcionado aún esta misma temporada a un autor moderno, fuentes para la representación de un fuerte drama sacro, como «La pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo», basado en un auto sacramental de Fray Jerónimo de la Cruz y representado en los teatros Liceo y Romea, de Barcelona.

Con el fin de completar este ensayo, vamos a alegar unos cuantos títulos de películas, engendradas en las páginas de la historia sagrada y de la religión, y que han merecido los plácemes de la censura eclesiástica y del público—creyente o ateo—, de todo el globo.

En 1915, Italia, en una obra de profundo

sabor religioso y de acendrada piedad, como «Christus», logra recoger las ideas plásticas de lo que sobre la vida admirable de Jesucristo desplegaron, en síntesis, cuantos expositores dedicaron su atención a este asunto, desde el nacimiento hasta la resurrección de N. S. J. Este film histórico-religioso que mereció el honor de ser presentado en el «Palau de la Música Catalana», no envejece nunca, porque cada año se renuevan las copias, dispuestas en estos días santos, a recorrer de nuevo los salones de todas categorías. Claro está, que la caracterización de un actor tan influenciado por las tablas, como Amleto Novelli, resulta pálida e incolora al compararla con la realidad que once años después logra H. B. Warner, al protagonizar «El rey de reyes» de de Mille.

Todavía tuvieron los italianos ocasión de presentarnos la silueta de Jesús el año 1917 en «María Magdalena», cinta gráfica de aquella vida que llevó desde el Hombre hasta la Cruz sus lágrimas de arrepentimiento para servir de ejemplo a la humanidad, obteniéndose rasgos inconfundibles de refinamiento y supremacía europea en los episodios de la aparición en el huerto, la entrada de Cristo en Jerusalén y las escenas de la pasión.

En 1920, vista ya la impotencia de Europa para resistir el formidable empuje de los dólares, otra casa de Roma dedica sus postreras energías en rodar «La santa Biblia», que abarca las escenas más importantes de los sagrados libros, desde la creación del hombre hasta la crucifixión de Cristo. De esta obra se dió una sesión especial en las habitaciones del Papa, en la que asistieron todas las eminencias de la Curia romana. No obstante, según deducimos de nuestro carnet de notas, el Vaticano prohibió a los católicos varios pasajes de la película en cuestión.

Al siguiente año, un consorcio germano-americano impresiona «El Galileo» (Pasión y muerte de N. S. J.), inspirada en la célebre representación tradicional de la pasión que se celebra desde tiempos remotos, cada diez años, en Oberammergau (Baviera). «El Galileo», obtuvo el primer premio de película histórica en la exposición internacional de Milán. El director Buchowetzki supo armonizar en Fribourg y en la Selva Negra, de Alemania, el elenco artístico, siendo los intérpretes los mismos que tomaron parte en las grandes representaciones teatrales de Oberammergau.

En espera de «El rey de reyes», un director alemán tan experto como Robert Wiene, deja adivinar un film de la humanidad en «I. N. R. I.», en la que toman parte artistas tan notables como Werner Krauss, Gregor Chmara, Henny Porten, Asta Nielsen, Erwin Kaiser y otros elementos que hacen, en general, una creación personalísima de sus papeles, predisponiéndonos, indudablemente, al conjunto alineado y cimentado que presidió la confección de la obra maestra de Cecil B. de Mille.

Todo el empeño que existe en perfeccionar las diversas representaciones de Jesucristo, en una época que, como en la actual, ha sido necesaria una separación mayor entre lo sagrado y lo profano de los espectáculos, la existencia de diversos comités y publicaciones de cinema católico, la porción de autoridades eclesiásticas, con su certero y puntal criterio en la selección y aplauso de las producciones de carácter religioso, pone en evidencia las posibilidades que ofrece el lienzo para recoger el interés de la literatura sacra con toda la sublimidad de su poesía, debida al enlace de los hechos, a la animación de los personajes, al colorido de sus episodios, que de estar bien reproducidos, hablan por norma constante y general, a la imaginación y al corazón.

JESÚS ALSINA.



Peluquería para Señoras

**ONDULACIÓN
PERMANENTE**

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

DEBEMOS PROTESTAR

HEMOS visto «Remordimiento». Magnífica película. Americana. Una de las pocas buenas películas que nos presentan los yanquis.

Técnica. Humanidad.

Técnica, gran número de films la tienen actualmente.

Casi todos.

Humanidad, pocos, muy pocos.

Hemos visto proyectarse sobre la pantalla plateada cintas formidablemente tecnicadas.

Pero egoístas y antihumanas.

Films con una técnica tan aceptable como la de «Peter Voss», de Dupont, pero con un argumento absurdo. «Remordimiento», no. En esta película se une a una magnífica técnica, un argumento humano y simple. Lubisch muestra lo absurdo de una sociedad que llama héroe al hombre que mata a sus semejantes sin sentir ninguna clase de rencor contra ellos.

El cine es un medio poderoso para demostrar que la sociedad humana, tal y como está organizada, es injusta.

El arte cinematográfico puede hacer ver la obligación que tienen los hombres de trabajar y de ayudarse los unos a los otros.

El cine puede llevar al espíritu de los hombres estas y otras muchas verdades.

Pero el cine no lo hace.

A los productores no les conviene.

Ellos ven en el cine un negocio, un vulgar negocio.

Muchas de las buenas películas no gustan; las rechaza cierto público, que patea ante la «L'Opera de Quat'Sous», de Pabst, y en cambio ríe y se divierte con las ocurrencias de cualquier galanete cretino.

¿Cómo van los productores a realizar films que presenten los muchos problemas que inquietan y preocupan a la Humanidad, sabiendo que van a ser rechazados?

Preferen hacer operetas entretenidas. No enseñan nada bueno, pero producen dinero.

¿Cómo, además, van a propagar verdades que pueden serles perjudiciales a ellos mismos?

Seguirán dando películas con asuntos absurdos, inverosímiles, insulsos.

Rusia es el único pueblo que produce sus películas con finalidad distinta a los demás.

Propaga sus ideales, educa sus campesinos.

Pero no hace nunca tonterías ni ñoñeces.

Sus directores—Eisenstein, con «Romanza sentimental» y «La línea general»; Pudovkin, con «Tempestad en Asia»; Ekk, con el «Camino de la vida»; Petroff-Betoff, con «Artemio»—tienen un elevado concepto del cinema y de lo que éste es capaz.

El resto de los países hace sus películas con fin exclusivamente comercial. Con algunas excepciones.

Sólo existen unos cuantos directores que producen atendiendo a su conciencia: Pabst, Claire, Chaplin, Vidor (aunque éste en sus últimas producciones deja mucho que desear, no hay más que recordar «Ave de paraíso», Lubisch y algunos, muy pocos, más).

Estamos obligados a rechazar todo film que no sea portador de nobles ideales y que haga adquirir al espectador falsos conceptos de las cosas.

Estamos hartos de tanta comedia absurda e insubstancial. Debemos protestar ante esta clase de películas.

Queremos que los films sean reflejo de la vida y de la verdad.

El cine ejerce una influencia directa sobre la masa.

La prueba está en que las costumbres de nuestra juventud se hallan influenciadas por él.

Las jovencitas elegantes creen parecerse a Joan Crawford, a Greta. Ellos a Navarro, a Clark Gable.

Ninguno quisiera parecerse a Marfa, la campesina de «La línea general». O a Mustafá, el pilluelo regenerado de «El camino de la vida». Estos son feos, mal vestidos.

Porque ciertas gentes no ven que Marfa,

el sér movido por Eisenstein tan magistralmente, por el maravilloso Sergio María, y Mustafá, el presumido, guiado ante la cámara por Nikolai Ekk, tienen el alma limpia, bella y una nobleza de sentimientos de la que muchos carecen.

Si todos los films fueran como los dirigidos por los antedichos directores...

Pero no, se seguirán haciendo de los otros, de los malos, de los perjudiciales para el espíritu, mientras sean éstos aceptados.

Por eso es necesario rechazarlos, repetimos, aunque lo hagamos nosotros solos, porque siempre hay individuos que no quieren ver en el cinema más que el espectáculo, la distracción. Cuando desean aprender, leen;

LAS MOSQUETERAS DE LA PANTALLA

SON más jóvenes que Jackie Cooper, Dickie Moore y la rana «Flip».

Tienen más energía que un grupo de atletas y dan quince y raya a todas las chicas pizpiretas del cinema.

¿Que quiénes son? ¡Nada menos que las tres «abuelitas» de la pantalla: Marie Dressler, Louise Closser Hale y May Robson! ¿Y dónde si no en los estudios de Hollywood podrían encontrarse tales personalidades trabajando hombro a hombro?

A decir verdad, no han estado siempre juntas en los estudios. Pasaron largos años trabajando una noche aquí y otra allá en sus *tournées* a través del Continente. Y han visto transcurrir muchos días condenadas a ayuno forzoso antes de disfrutar de una vida normal y reposada en Hollywood.

Mas no han cambiado en lo absoluto. El recuerdo de aquellos años de luchas es más agradable que todas las comodidades que pueda ofrecerles Hollywood. Con el mismo entusiasmo que antaño portaban una lanza o se ponían crinolinas, se aplican ahora el maquillaje para la pantalla.

Estas tres mosqueteras del arte trabajan actualmente en la misma compañía, la Metro-Goldwyn-Mayer. Son buenas amigas, y cada vez que hay un papel importante, todo el mundo hace conjeturas acerca de cuál será elegida para desempeñar el rol. El nombre de Marie Dressler figura en la lista de estrellas, y con mucha justicia. Louise Closser Hale y May Robson no figuran como luminarias, pero son también excelentes actrices.

«Actualmente las condiciones son mejores que en los días ya lejanos de la escena—dice

no comprenden que una buena película es capaz de hacerles ver ideas mejor que uno de sus libros.

El magnífico arte cinematográfico, que alguno ha llamado único, y en el que nosotros reconocemos su superioridad sobre los demás, debe servir para algo más elevado que el mostrarnos las bellas piernas de Mary Carlisle, o enseñarnos la musculatura de Weismuller y la textura atlética de Ramoncito Navarro.

Por lo tanto, protestaremos ante todo film del que no se saquen útiles consecuencias.

Exceptuaremos aquellos que lo merezcan por sus cualidades artísticas.

Pero una película con un argumento anti-humano, falso, debe ser rechazada.

Lo entendemos así y así lo haremos.

CARLOS SERRANO DE OSMA

Miss Dressler—. Entonces ensayábamos hasta la hora de la «matinée». Terminada la función íbamos a comer a escape y de nuevo al teatro. Después de la función nocturna había generalmente que liar los bártulos a toda prisa para no perder el tren que nos conduciría al próximo pueblo.

«En la actualidad empezamos a trabajar a las nueve de la mañana y terminamos a las cinco, a menos que haya alguna escena especial que nos demore algún tiempo. Comemos a la hora que lo hacen regularmente todos los seres humanos; podemos echar una ojeada fuera del escenario sonoro y ver brillar el sol, y de vez en cuando tenemos un día de asueto..., cosa que nunca sucede cuando se trabaja en el teatro.

«Durante la producción de «Gordos y flacos», Polly Moran y yo trabajamos por varios días en un salón de belleza. Allí tuvimos la diversión del siglo ensayando cosméticos y procurando hacernos las ondulaciones con agua. En «Prosperidad» aparecemos en un banco donde manejábamos millares de dólares al día. ¿En qué parte del mundo se encuentra mayor alegría y que encima le paguen a uno?

«Cuando comencé en el teatro hace años —dice Louise Closser Hale—, no soñaba que hubiera un paraíso como Hollywood.» Y recogió la boca, haciendo uno de sus peculiares movimientos de cabeza.

«Siempre había querido representar, escribir libros y hacer otras cosas, todo al mismo tiempo—declara Mrs. Hale—, y nunca pensé que llegara el día en que tuviera una casa, una profesión, un jardín florido..., y tiempo para escribir novelas.

«A menudo pienso en las horas pasadas en destartados camarines—continúa mistress Hale—y en que dormía mientras el sol alumbraba, levantándose cuando empezaba a brillar la luna. Pero era agradable oír el aplauso del público..., esto es, si teníamos éxito.» Y terminó esta observación sonriendo y guiñando un ojo.

May Robson es la más entusiasta acerca de su carrera en la pantalla. Por lo menos es la que demuestra mayor entusiasmo.

«Representé «Mother's millions» en la escena muchos años—dice Miss Robson—, mas todo aquel dinero en efectivo no podría comprar la emoción que experimento con mi labor actual en el cine.»

Estas tres comediantas pueden reflexionar sobre ciento cincuenta años de actuación escénica. Y piensan, además, en el porvenir, abrigando la esperanza de que tienen todavía por delante muchos años para conquistarse nuevos laureles. Se interesan terriblemente por la gente moza, y se sienten muy dichosas de que las oportunidades para ellas se multipliquen.

El único consejo que dan es trabajar con ahínco y hacer todas las cosas lo mejor posible. Aun cuando no lo dicen así, no se equivocarán, ciertamente, quien siga su ejemplo y rehúse «hacerse viejo».

JUAN MENÉNDEZ.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

LA CRISIS DEL CINEMA

UN NUEVO IMPUESTO MUNICIPAL, ARBITRARIO E INJUSTO

Por diversas causas el cinema lleva una vida harto precaria. De un lado la falta de originalidad, de temas nuevos en la producción, y de otro el aumento en el precio de las localidades han retraído a una gran parte del público de las salas de proyección de películas.

Existe evidentemente entre los productores una desorientación en lo que atañe a la elección de asuntos. Es natural; la palabra nacionalizó el cinema y planteó una serie de problemas a los editores de films, no fáciles de resolver.

En primer lugar, el público tolera cada vez menos las bandas habladas en un idioma extranjero. Se ha querido resolver este problema haciendo versiones de una misma película en distintas lenguas, pero el sistema encarece enormemente la producción y nada soluciona en el aspecto industrial por el descenso artístico que advierte entre el film original y su versión en otro idioma.

Se ensayó después otro sistema—el de los «dobles»—, pero tampoco acaba de cuajar. Aunque se ha logrado que la sincronización sea perfecta, esa perfección del procedimiento mecánico falla en cuanto a lo psicológico. A la misma frase dicha en inglés o en castellano, por ejemplo, corresponden en el actor o actriz que la dice ademanes distintos. En consecuencia: los «dobles» no resuelven tampoco de un modo completamente satisfactorio el problema.

Por lo que respecta a la elevación de precios es lógica. Una película hablada es infinitamente más costosa que una muda. El alquiler de películas mucho más alto que antes. Los aparatos de proyección sonora, su instalación y conservación cuestan un ojo de la cara. Todo esto determinó ya un alza extraordinaria en el precio de las localidades. Pero aún no hería de muerte al espectáculo cinematográfico. Son los diferentes impuestos, excesivos todos ellos y alguno injusto a todas luces, lo que agrava en España la crisis industrial del cinema. Estos impuestos, son: el siete y medio por ciento sobre la cifra total recaudada por las casas alquiladoras; el cinco por ciento de la recaudación destinada a mendicidad; el tres sesenta por ciento sobre el ingreso en concepto de contribución industrial, y sobre el importe de estas dos últimas gabelas un recargo del treinta y tres por ciento para cuota del Tesoro, más un cinco por ciento de cobranza de todos los impuestos.

Suma y sigue: otras gabelas por carteles, rótulos luminosos, alumbrado corriente, exhibición de fotografías en vestíbulos y fachadas... Y por si todo esto era poco, ese nuevo impuesto municipal que recarga en un diez por ciento el precio de las localidades, superiores a una peseta.

Este impuesto acordado últimamente por nuestro honrado municipio, al que sólo falta para entrar en vigor el refrendo de la Generalidad, es escandaloso, arbitrario e injusto. Si lo que persiguen los ediles es acabar con el negocio—mal negocio en estos tiempos—del cinema, poco faltará, o no faltará nada, para que lo consigan: Pero deben meditar sobre las consecuencias de un cierre total de los locales de cine y como consecuencia en el cese de muchas casas que se dedican al alquiler de películas. Cientos, miles de individuos vendrían a agravar el pavoroso problema del paro forzoso, insoluble a juzgar por lo que de día en día se va intensificando.

Invocando la democracia, el amor a las clases humildes, pronunciando sendos discursos, haciendo bellas frases, no se resuelve nada. Los hechos son un mentís a las palabras, aun en el caso de que éstas sean bien intencionadas. Y aquí existe el hecho, contra todas las declaraciones verbales, contra todas las galas oratorias, de que el municipio barcelonés, con ese nuevo impuesto del 10 por 100 sobre las entradas de cine y de otros espectáculos—con la sola excepción de los teatros que cultivan la ópera, el drama y la comedia—logrará que el paro se intensifique en Barcelona y que la miseria aceche unos miles de hogares más, como si fuesen pocos los que ya la padecen.

RUTAS El sentido cinematográfico de Lubitsch

HASTA mí ha llegado un reportaje de Pat Garret, una interview con Ernst Lubitsch, el director genial que no dice cosas geniales.

Indudablemente, el animador tudesco es una figura representativa del cinema, del arte del cinema, de la historia del cinema...

Su prestigio, ya bien cimentado en Europa emergió a la curiosidad y a la admiración mundiales a partir del año 1922, en que las letras de luz y el galope fascinador del «bluff» americano, pasearon el nombre de Lubitsch sobre todas las nubes de la fantasía y lo grabaron, cual esmalte de vigoroso realce, en el cielo azul de las más pródigas gracias y de los más selectos dones.

Lubitsch no ha enfermado aún de sensacionalismo. Todavía razona con sentido común. Sus opiniones son sensatas, calculistas, moderadas, frías...

Tiene su criterio sobre el arte, y lo defiende; pero, al defenderlo, no olvida los inconvenientes de su aplicación al cine y contemporiza.

Para arte sin detrimento financiero y produce en «standard» sin claudicaciones artísticas.

Su lema es hacer compatible el arte del cine con el negocio del cine. Pasar un poquito del séptimo arte sin adentrarse mucho en el «octavo».

Así es Lubitsch. Así triunfa Lubitsch.

Y, claro, por eso, ahora al leer sus opiniones sabias y quizá maliciosamente arrancadas por Garret, decepciona.

¿Un Poder Decisivo?

Créalo o no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Los siguientes conocimientos ponen este poder al alcance de usted:



«El magnetismo en el hombre.—La mente consciente y subconsciente.—La sugestión voluntaria y la involuntaria.—Aplicación del magnetismo.—El magnetismo en el comercio y en la vida privada.—Para adquirir mirada magnética.—Como recargar el cuerpo de magnetismo.—Como evitar pérdidas de magnetismo.—Localización de magnetismo en diversas partes del cuerpo.—Magnetizar durante el sueño natural.—Magnetizar cartas, objetos y animales.—La atracción magnética de los sexos.—La furia de la pasión.—El poder decisivo, etc.» Información gratis.

P. UTILIDAD

APARTADO 159 - VIGO (ESPAÑA)

Decepciona a los que creían a ciegas en él. Y a los que le odiaban.

Sin embargo, para los que nos habíamos formado un concepto especial, para los que

teníamos un criterio tan adaptable a su obra, como lo es su propia obra para con las circunstancias del momento, no nos ha venido de nuevo la falta de genialidad en sus palabras.

Más aún, no creemos en la falta de valentía ni en el exceso de egoísmo. Estamos seguros de la sinceridad de Lubitsch. Su obra es una consecuencia clara y rotunda de su pensamiento.

Sabe «hacer» un cine exquisito, ameno, maravilloso...

Y lo hace como le viene en gana.

Toma orientaciones distintas. Enfoca desde todos los puntos de vista del intelecto y del arte. Recorre caminos opuestos. Fustiga el drama, domina lo espectacular, ironiza la comedia, roza el vodevil, quintaesencia la opereta. Grita, discute, guerrea, polemiza, ataca, defiende, protesta, revuelve, ríe, llora...

Mueve figurines de frac, juega uniformes y emblemas, revive figuras históricas, agita blusas obreras.

Unas veces se siente revolucionario. Otras aristócrata.

Y ante todo este mare magnum, por cima de ideas y de monigotes, sobre tan complejo panorama, vuela—immarcescible e indiscutible—, su extraordinaria fama de director genial...

Triunfó en Europa. Triunfó en América.

Y hoy considera que los americanos son un pueblo extraordinariamente sano.

Sanas sus costumbres, sus excentricidades. Sanos sus deportes. Sano su cine. Sanos hasta sus «gangsters», producto moderno de bandido simpático.

No quiere ser moralista. Se declara fácilmente adaptable.

¡Cuánta decepción!

Pero, sin embargo, es el mismo que animó «El Patriota» y «El rey vagabundo», «El desfile del amor» y «Remordimiento».

Frivolidad, historia, dramatismo, psicología... Nada y mucho.

Así es Lubitsch. Así triunfa Lubitsch.

M. BENIQUE SELLÉS.

MADRID-CINEMA

ECOS Y COMENTARIOS COMPRIMIDOS

Alfredo Cabello ya no está en «Luz».

De la crítica de «estrenos» se encarga ahora Benjamín Jarnés.

Por eso estamos casi a «oscuras».

¿Cuándo se estrena «El testamento del doctor Mabuse», de Fritz Lang?

Porque lo estamos esperando.

El cine Avenida (antiguo Palacio del «bollo»), se está portando este año un poco mejor.

Menos mal.

¿Por qué no pone el Palacio de la Música mejores programas?

Porque eso de que aun después del incendio salgan los espectadores «echando chispas», no está bien.

A. Y.

nuestra Portada

Kathe de Nagy, la bella actriz alemana, destacada últimamente en varias operetas de la Ufa, figura en la portada del presente número.

En la contraportada aparece el gran actor de carácter, Lewis Stone, que hace uso de la televisión para comunicarse con Diana Wynyard, en una película de la M-G-M, cuya acción se desarrolla en 1940.

CELULOIDE "CAMELO"

Hacia ya mucho tiempo que el cine español no asomaba sus chatas narices por las pantallas de las salas cinematográficas.

Cuando menos lo esperábamos, ha aparecido en el lienzo un nuevo cineasta español con su «falso noticiario» debajo del brazo, como si fuera alguien. Y no es nadie. Se llama Edgard Neville, es escritor y ha estado en Hollywood. A pesar de todo, no tiene idea de lo que es el cine. Su primer «noticiario falso»—¿no habrá más verdad?—es de lo más vulgar que se ha visto en España. Para eso no merece la pena de gastar equis metros de celuloide. Es mejor no hacer nada. Opino, además, que el humorismo no basta con crearlo; es menester, además, saberlo llevar al lienzo estelar. Cosa que no ha sabido hacer Edgard Neville, íntimo amigo del ridículo exagerado y de Charles Spencer Chaplin en sus andanzas por Dollaria.

Para rehacer un poco el ya malogrado cine español, no deben de hacerse majaderías de esta índole. Empezar a hacer un noticiario grotesco-español, cuando ni siquiera se domina la técnica del noticiario corriente o «actualidades», es absurdo. Casi retroceder, en una palabra.

Edgar ha querido hacer una gracia, sin duda alguna. Pero es una gracia sin gracia. O lo que es igual: un nuevo fracaso cinematográfico que avalora la ya larga lista de «despistes hispánicos», en lo que a materia de cine se refiere.

En España creo que hay que suprimir por ahora esas «filigranas de cine», ya que se trata de un lujo que no podemos permitirnos. Máxime si atendemos a la circunstancia de que nuestro cine ha querido nacer y se ha atrofiado por falta de personas que se hayan ocupado de él dándole la vida cine-

gráfica necesaria. Si aún hubiésemos hecho algo bueno y nuestra producción no tuviera que envidiar en nada a la de los demás países europeos y americanos, podíamos hacer «cosas raras» para darnos tono. Pero no es así. La realidad es otra. Y ya es hora de que los directores veteranos y los que ahora surjan—si es que surge alguno—vayan dándose cuenta de que es preciso ir formando el nuevo cine español que aún está por hacer y por medio del cual se saque a flote a ese hundido cinema nuestro que hasta hoy se ha condensado casi siempre en inevitables fracasos directoriales y artísticos de toda especie.

Principiemos por la elaboración de un noticiario propio que difunda nuestras costumbres y pueda llegarse a un conocimiento exacto, por parte de los demás países, de lo que España es en realidad. Realidad que está tan lejos de ese modo con que se nos ve a través de ciertas películas yanquis como: «Los amores de Carmen», «Sevilla de mis amores» y «La paloma» (film mejicano prohibido últimamente por el gobierno español, antes de su exhibición en uno de los principales salones de la Gran Vía).

Una vez conseguido esto, que no es poco, sigamos elaborando esa mal iniciada producción «seria», hasta que se logre dar en el clavo y consigamos algo aceptable. Como «Aldea maldita», de Florián Rey, o «El negro que tenía el alma blanca», de Benito Perojo.

En un simple artículo como éste, no podemos, ni es obligación nuestra, sino de los directores hispánicos, fijar cuáles sean los temas más adecuados para el cine español y los medios de que han de valerse para una precisa realización del mismo.

Esto es tribuna pública y desde el periódico no puede hacerse otra cosa que animar.

Concretar realidades es obra de directores conscientes de su obligación, que ponen todo su talento al servicio de una idea interesante, que puede luego resultar excelente, ante la crítica. Esto es el principio o postulado que siempre hemos tenido en cuenta para avalorar el cine de cualquier latitud. Y España es quien más nos debe preocupar ahora. Estamos en 1933 y aún no se ha hecho nada, cinematográficamente hablando. Y el cine es, como nadie ignora, el máximo exponente de la vida y el sentir de un pueblo. Para ello es menester que de esa labor de cinema se encarguen personas de reconocida solvencia directorial, pero nunca individuos desorientados que, como Edgard Neville, lleguen al cine presumiendo de un dominio absoluto sobre el mismo.

Aunque este dominio sea completamente negativo y el humorismo de su «falso noticiario» sea ramplón y poco «ad hoc» para el celuloide.

La fotografía de Arroyo es lo único bueno que acaso contiene el film; lo demás, sobra. Y sobra por la sencilla y única razón de que este film no es más que una prueba más de la gran desconsideración en que se tiene hoy día al cine español, que parece quedar reducido, por lo visto, a un centro de acción, donde cualquier persona un poco ducha en algo, créese con derecho a crear «pasatiempos grises» que, como este «falso noticiario», no debe tolerarse en ningún salón de cine que se precie de serlo.

Ahora, ya estamos prevenidos. Se ha proyectado el primer «noticiario falso», de Neville. El segundo, si es que llega a proyectarse, será aún más falso, seguramente. Casi sevillano. Ya no podremos admitirlo. Prometemos nuestro pateo anticipado, por si acaso. Y todo esto, nada más que por la importancia que para nosotros los españoles debe tener el desarrollo y crecimiento de la futura producción hispánica.

AUGUSTO YSÉRN



Las virtuosas del perfume
que saben escoger el más fragante, el más seductor,
el más femenino, el más persistente, han dictado su
fallo a favor del perfume

“TENTACIÓN”

Durante el día. * Perfume “TENTACIÓN” en Tono
Florido: sublime nota de frivolidad femenina, propia para
paseo, visitas, teatro...

Por la noche. * Perfume “TENTACIÓN” en Tono
Arabesco: cadente y fantástica atmósfera que envuelve e
imana las voluntades masculinas. Indicado para bailes, té y
reuniones de intimidad. Es el verdadero y único perfume para
la noche.

AGUA COLONIA - LOCION - EXTRACTO

PERFUMERÍA “PARERA” BADALONA

VERNA HILLIE
Artistas de

LONA ANDRE
la Paramount



LA SEMANA EN HOLLYWOOD

CIERRE de los bancos por quince días, terremoto en Los Angeles, cierre de los estudios a causa de la crisis económica, rebaja de sueldos en un 50 por 100. Tal ha sido la semana que concluye hoy. Felizmente, los bancos abrirán el lunes y los estudios anuncian que continuarán trabajando desde el martes. Pero hemos pasado varios días de nerviosidad extraordinaria. A consecuencia del cierre inesperado de los bancos, el negocio de cines decayó en un sesenta y cinco por ciento. Por otra parte, los productores se encontraron frente al problema de tener que pagar en efectivo y no disponer de él en suficiente cantidad. Se reunieron varias veces y acordaron proponer a sus empleados y subalternos una rebaja del cincuenta por ciento durante ocho semanas. Alegres o tristes, tuvieron que aceptar la medida quienes no tenían contratos o

quienes los tenían, pero estaban cercanos a su fin. Hoy no otorga Hollywood contratos de larga duración. Un año es el máximo. Pero los obreros electricistas, maquinistas, carpinteros, etc., que trabajan en los estudios y que están asociados en diferentes sindicatos, se negaron a aceptar la rebaja y declararon que se pondrían en huelga. Comenzó entonces la inquietud en los Estudios. Nadie sabía

Miriam Hopkins
aparecerá en una
película basada
en las corridas
de toros...



Marlene Dietrich estaba firmando un retrato...

qué solución tendría el problema. Nadie sospechaba cuándo continuarían los bancos sus operaciones. En cambio, el fantasma de la huelga y el cierre indefinido de los estudios, estaba a la vista. Dos días de conferencias pasaron. Al final los sindicatos decidieron dar una última «chance» a los estudios el sábado en la mañana. Y convinieron en anunciar a sus asociados por medio de un avión si los estudios continuarían trabajando o no. Después de la una volaría el avión arrastrando una bandera blanca, si los sindicatos se declaraban en huelga, o blanca y negra, si continuaban trabajando. Toda la tarde el personal de los estudios estuvo alargando la cabeza en busca del temido y ansiado avión. Cada aeroplano que pasaba por encima de Hollywood suspendía el trabajo en todas las oficinas, al fin, se supo que los sindicatos continuarían trabajando porque se había llegado a un acuerdo con los productores sobre la base de que los bancos reanudarán sus operaciones antes de tres días.

Los sueldos inferiores a cincuenta dólares semanales (obreros, secretarias, etc.), no sufrirán rebaja alguna. Los sueldos que varían entre 50 y 75 semanales, serán rebajados por cuatro semanas, no prorrogables, en un veinte por ciento. Los sueldos mayores de 75 y menores de 150 semanales, serán rebajados en un 25 por 100, y los sueldos mayores de 150 serán rebajados en un 50 por 100. Naturalmente, casi todos los sueldos de Hollywood oscilan entre los doscientos y los mil dólares semanales, de manera que la economía representa millones para la industria del cine.

• Popular film •

El terremoto se sintió tremendamente en Hollywood, pero produjo muy ligeros daños. Marlene Dietrich estaba firmando un retrato para una revista y el tintero se derramó sobre la cartulina oscura del retrato.

Al fin han decidido divorciarse Hoot Gibson y su esposa, la deliciosa Sally Eilers. Hace un año, en pleno baile en el Mayfair, tuvieron la primera batalla conyugal. Sally se marchó a casa de Bebe Daniels, y Hoot declaró que tenía fundadas razones para creer que el éxito cinematográfico de su mujer era la ruina de su hogar. Amistaron pronto, porque Sally adora a la hijita que de un matrimonio anterior tiene Hoot. Pero tras un año de disputas, de celos, de insultos, etc., la pareja ha decidido separarse. Con todo, Sally está empeñada en retener a la pequeña hija de su marido.

En beneficio de las víctimas del terremoto, propuso Maurice Chevalier un concierto en el teatro al aire libre, conocido con el nombre de Hollywood Bowl, famoso en el mundo. Chevalier invitó a que participaran las más famosas estrellas y decidió que en vista del cierre de los bancos, el público pagaría su entrada llevando conservas, ropas, frazadas, etc. Hollywood se entusiasmó con la idea y nombró a Maurice tesorero del comité pro-

auxilio a los damnificados por el terremoto, pero la Cámara de Comercio declaró que las víctimas habían sido ya debidamente auxiliadas y que no daría permiso para un concierto de tal orden. El pobre Chevalier se siente de lo más apabullado.

La Paramount prepara otra película basada en las corridas de toros. La obra es original de un escritor yanqui y tiene por héroe a George Raft y por heroínas a Miriam Hopkins y a Wynnie Gibson. Se llama «La Trompeta Suenan». La Paramount está empeñada en conseguir un buen argumento típico de Cuba o Puerto Rico para que de-



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

bute con él su reciente importación alemana Dorothy Wieck. La Wieck es fácilmente recordada de nuestro público por su actuación en «Muchachas de Uniforme». En dicha obra era la profesora, por cuyo cariño decidió suicidarse la protagonistas. La Paramount piensa reemplazar a la Dietrich con esta muchacha.

Ernest Lubitsch, a su regreso de Europa, ha contratado a dos muchachas alemanas para trabajar con la Paramount. Una de ellas, Dorothy Wieck, es conocida de nuestro público por haber interpretado magistralmente el papel de la Profesora moderna en la obra «Muchachas de uniforme».

F. RONDÓN.



El
pobre
Che-
valier
se
siente
lo
más
apabu-
llado.

PIC. 10-248

RAFAEL RIVELLES NO SE DIVORCIA por FERNANDO DE OSSORIO

SER galán de la pantalla no es siempre tan agradable como la mayoría de la gente se figura. Sobre todo, cuando el galán es casado y tiene una mujer celosa.

Y, viceversa, ser «mujer fatal» o «flapper», cuando ya se tiene con quien compartir el hogar, también proporciona no pocos quebraderos de cabeza.

La causa de bastantes divorcios de los que continuamente se tramitan en Hollywood, entre los artistas de cine, es la apun-

El gran actor del cinema hispano, me ha contestado con una pregunta, que es una evasión:

—¿Qué quiere usted que le diga?

—Lo que usted piensa, lisa y llanamente respecto a si es agradable besar a varias mujeres bonitas en el transcurso de una película.

—Desde luego. Como saborear un bombón o paladear una copa de buen vino.

—¿Nada más?

—Nada más, ni nada menos. El beso, en

esas circunstancias no responde a un estado pasional, sino a una exigencia de la escena del film. Ahora, cuando el galán está enamorado realmente de la ingenua o de la «mujer fatal», entonces se estropean muchos metros de celuloide.

—Para hacer necesaria la repetición de la escena amorosa.

—¡Naturalmente!

—¿Se ha encontrado usted alguna vez en este caso?



tada anteriormente. Aunque se disimule y se busquen otras razones.

Ver a un actor de cinema rodeado de mujeres bonitas, como ocurre en la fotografía que ilustra esta plana, produce cierta envidia. Claro, que si alguna vez está justificada la envidia es en ocasiones como esta. A pesar de las escenas desagradables en el seno de la familia y de los divorcios fulminantes.

Después de presenciar la proyección privada de «El hombre que se reía del amor», he creído oportuno preguntarle a Rafael Rivelles — ¡qué «tío» castigando! — su opinión sobre estas cosas. Se lo he preguntado, por supuesto, no estando presente María Fernanda Ladrón de Guevara. Por si las «moscas», que decimos los castizos.

Los mejores fragmentos de este film, han sido impresionados en discos



La Voz de su Amo

—Sí, en «El hombre que se reía del amor».

—¿Y no ha notado nada María Fernanda?

—Sí, pero le ha hecho mucha gracia.

—¡Es extraño!

—No lo es, porque ha sido en una de las escenas que hago con ella.

Nos reímos. María Fernanda, que se ha aproximado a nosotros, ríe también gozosa.

—Rivelles, continúa:

—Cuando el beso resulta desagradable y puede tener consecuencias, es porque el galán o la actriz pierden la cabeza y se entregan. A los novatos, sobre todo, les ocurre esto con mucha frecuencia. También es fas-

(Continúa en «Informaciones»)

COINCIDENCIA ENTRE EL CINE Y EL TEATRO

El cine y el teatro son entes hermanos: sobre todo el cine sonoro que cuenta ya con la palabra, como medio de expresión y de emoción. Ambos tienen elementos idénticos sobre los que fundamentar sus manifestaciones. El cine es velocidad y se apoya en el siglo. El teatro conserva los ritmos lentos del pasado: es un ente viejo que no ha encontrado todavía el talismán de su renovación. Si no se enfadase los enamorados del teatro podríamos considerarlo como un ente estancado — sueña mejor estático —, y lleno de vicios de origen. Los siglos no le han prestado nada nuevo, hasta el extremo, de que cuando los reformadores — vamos a llamarlos investigadores del teatro —, quieren epatar al público y a la crítica, se remozan paseándose por el siglo de oro del teatro español, dando a sus creaciones características de teatros exóticos. En un auto sacramental de Calderón pueden buscarse — las inspiraciones de los Pirandello, de los Crounelynck, de los Sarmiento, como de las formas nuevas nos dirían bastante las obras clásicas del «Kabuki», el teatro histórico — perdido en la historia, mejor — del Japón lejano y remoto, preñado de normas que tal vez podrían ser la base de un pujante Renacimiento teatral.

El cine y el teatro son hermanos, decíamos; pero son hermanos que, aún siendo hijos de un mismo padre — interpretación de la vida —, el uno se ha quedado apegado al terruño que le viera nacer escondido en la casa solariega de sus mayores, y el otro se ha lanzado a la conquista de nuevos horizontes a través de rutas civilizadoras. El uno siente el peso de la tradición y el otro se ha dejado clavar las alas veloces del progreso para alejarse del pasado, sin olvidar sus enseñanzas; pero ansioso de nuevas experimentaciones.

* * *

Un elemento tienen, sin embargo, que los une, como une también a dos hermanos el acervo ancestral de la raza: el actor. En el teatro, como en el cine sonoro, es imprescindible el actor, que si está capacitado para

expresar emociones en el uno, lo está también para la interpretación de un carácter, de un momento emotivo en el otro. Por eso el cine sonoro europeo se está nutriendo de elementos arrancados al teatro, con los cuales, no solamente rompe la absurda interpretación a que nos tenía acostumbrados el cine mudo, con sus galanes de papel pintado, muñecos ridículos de una belleza totalmente animalizada en sus manifestaciones pseudoartísticas, sino que adquiere con ellos la categoría que le faltaba, como verdadera manifestación de arte.

* * *

El director de «La Chienne», que ha querido dar a esta producción características de verdadera obra de arte, interpretando una tragedia real — que «teatraliza» —, no encuentra el sinónimo

oportuno — a través de una serie de escenas de enorme emoción, intervenidas por el corazón y el cerebro, ha puesto en manos y en espíritu de Michel Simón el protagonista de su obra, a quien acompaña la pérdida sensibilidad de Janie Marese. Basta decir que Michel Simón es el primer puntal del Teatro de Arte de París, el colaborador de Jorge Pitoeff, ruso genial que ha dado a conocer a Europa las obras más firmes del teatro ruso contemporáneo. Ser el principal actor de este teatro es la garantía de su éxito en «La Chienne», obra dirigida por Jean Renoir y que ningún amante de la cinematografía debe dejar de ver, ya que la ocasión está a su alcance, pues va a ser en breve presentada en Capitol por Exclusivas Febrer y Blay.

R. S.

El encanto de Pola

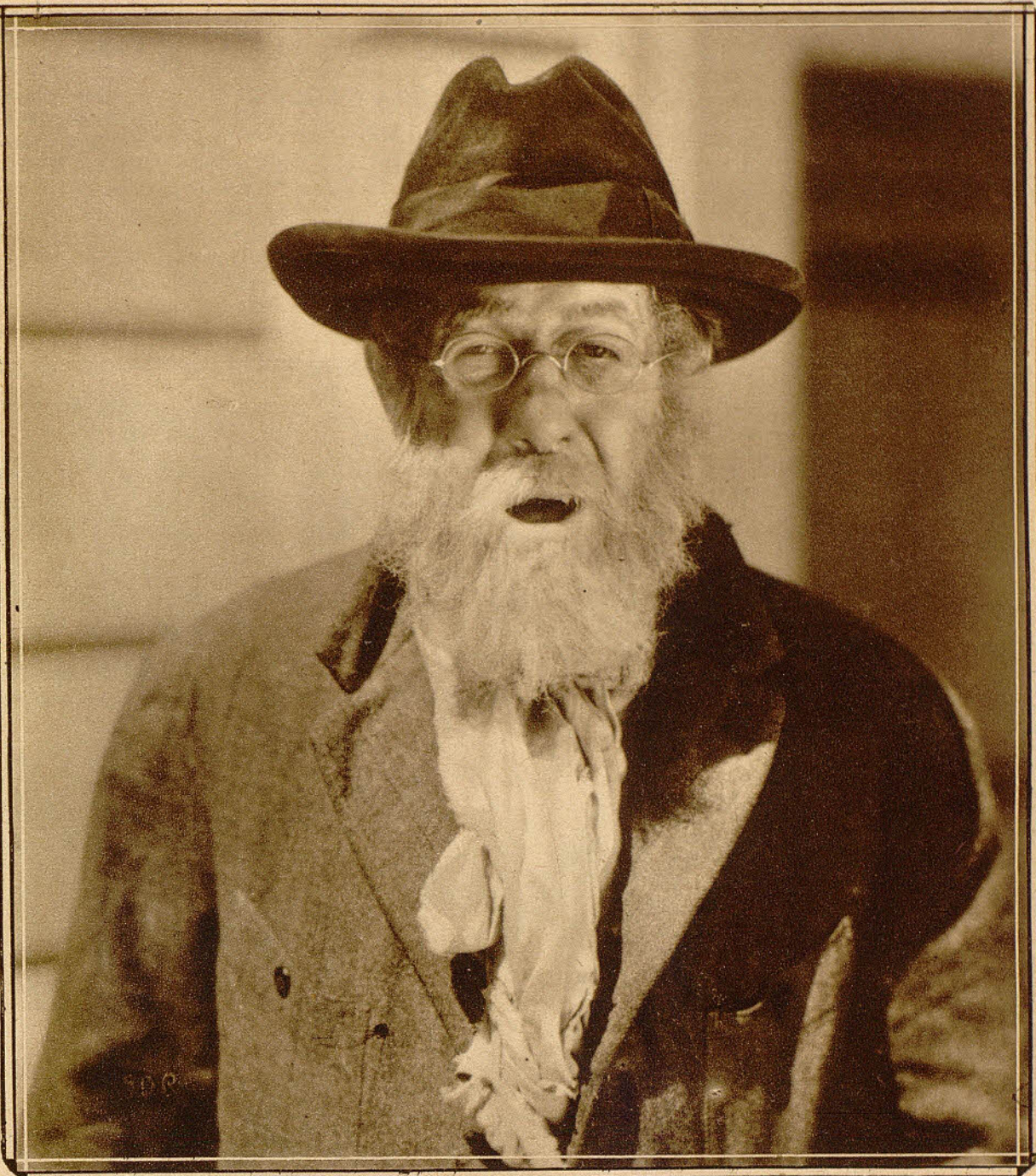
Pequeña y graciosa como un «bibelot» francés. La noche se ha escondido en su cabellera blonda llegando, atrevida, hasta el fondo de sus ojos tristes, llenos de nostalgias y de lejanas visiones que le hablaron con elocuencia al corazón. Cuando ríe, vive en el encanto azul de su sonrisa enigmática una extraña interrogante que se trenza y destrenza, al morir la tarde, con la música ideal de todos los suspiros entrecortados, de todas las frases amables que quedaron sin decir.

Pola Illery, mitad rumana, mitad parisién — guirnalda de sueños, tesoro de rimas —, quiso dar un paseo bajo la melena dorada de nuestro sol, embriagarse con el perfume intenso de nuestros jardines, llenar sus pupilas oscuras de plata

y de azul, de cielo y de luna, y sentir en todo su ser el dulce estremecimiento que produce la más inesperada de las emociones. Por eso hizo su viaje a España.

Pola Illery, alma de artista grande que cinceló el destino con el cincel brujo de la esperanza, viene a nosotros fácil y bella como una promesa feliz de juventud; hecha carne, ilusión, ensueño, gloria. Nuestra bandera tricolor se desdobra a su paso, llena de orgullo, y es un grito de entusiasmo, saludo cordial que España ofrece a Rumania y a Francia.

Pola Illery, nuestra amiga mejor, partió en busca de otros horizontes, dejando tras de sí la estela imborrable de su juventud. Y al verla desaparecer en lontananza, sólo nos queda repetir, con sentimiento, una frase: ¡Vuelve!



El torero americano es un gran hispanista

por LAURA GALAVIZ

No, yo no diré que Sidney Franklin es un gran torero, porque de corridas de toros sólo sé admirar la salida de la cuadrilla, la belleza de los trajes de luces y la gallardía y donaire de los toreros, que por feos que algunos sean, se ven bastante bien con sus trajes de seda relumbrantes de galones y lentejuela. Pero a mi juicio, entre las corridas de toros y el boxeo, encuentro más arte y menos crueldad en lo

querido dar otro cariz; pero todos sabemos que fué causada por los golpes. Hoy Sidney Franklin tendría gran oportunidad para hacer ver a sus paisanos que el boxeo es algo más cruel y salvaje que los toros, pues cuando él llegó a Brooklyn, su ciudad natal, quiso dar una corrida de toros para demostrar

¿Qué pasa con este país que después de la muerte de un boxeador y de otro boxeador el box sigue en su apogeo y el Madison Square Garden está siempre henchido de gente que se vuelve loca por asistir a las peleas? ¿No es esto más salvaje e inhumano?

Pero todo esto lo digo yo, que admiro a Sidney Franklin no como torero, sino como un gran hispanista, por su cariño hacia España, México y otros países. Franklin vivió



Sidney Franklin, pasando de muleta un becerro. No podemos decir que se cñe en la faena, porque... ¡a la vista está!

primero, y no porque «el arte de matar toros» sea netamente español, sino porque entre matar a un toro que de todos modos lo han de matar para dárnoslo a comer, a ver el salvajismo y el ardor con que se trompean, hieren y hasta matan los boxeadores, prefiero las corridas de toros.

Acabamos de presenciar la muerte trágica de un joven boxeador matado por Carnera a puñetazos; a esta muerte trágica se la ha

sus habilidades y las autoridades se lo prohibieron. Franklin, que a mi intender se hizo torero por *vocación*, según el entusiasmo con que habla de los toros, alegó que las corridas de toros encierran un verdadero arte, y para convencer a su gente que no era el placer de hacer daño al toro lo que él deseaba, pidió que le permitiesen torear usando banderillas con puntillas de Jule, pero... no lo dejaron.

en México más de ocho años, conviviendo con todos, estudió nuestras costumbres y por eso supo comprendernos. Y esto lo dice él así.

«Yo quiero mucho a México porque conviví con el mexicano y me hice a sus gustos y sus costumbres. Estos mis paisanos son unos necios; no quieren comprender que en un país extranjero debemos dejar de ser nosotros mismos para vivir la vida de los demás,

para entenderlos a la vez que ser mejor entendidos.»

Esta sinceridad expresada en perfecto español, lo hace más simpático.

Una invitación de Samuel Cohne, de la United Artist, fué la que me hizo conocer a Franklin. Este, después de la presentación, dirigiéndose a un grupito de gente de prensa, nos dice:

—¿Ustedes hablan inglés, verdad?, para poder hablar con todos a la vez y que me entiendan mejor.

Y nos cuenta cómo y por qué se hizo torero; por qué dejó la paleta y pinceles para trocarlos por las banderillas y muleta, y por qué le fascinó el traje de luces.

—Después de que salí de la Universidad de Columbia—dice—, me dediqué a la pintura. Hice ocho años llegué a México y ahí conseguí hacer los carteles y anuncios para la plaza «El Toreo». Este trabajo me tenía metido siempre entre gente de coleta y amantes de los toros; un domingo, después de asistir a una corrida, pregunté al empresario cuánto ganaba un torero.

—Diez mil, ocho mil pesos—me contestó.

—¿Al mes? ¿En cuánto tiempo?

—Por cada corrida, es decir, por lo que usted vió esta tarde...

Por la noche, al llegar a dormir a mi casa, no tenía más que esto en mi mente: diez mil pesos por una corrida; por dos corridas...



Higiene Salud Belleza



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

por tres corridas..., y haciendo estos cálculos, pensé: «¡No wonder, Gaona se hizo millonario...» Y me, acosté con esta resolución: Me hago torero... para hacerme millonario.

Al día siguiente un amigo, al ver mi entusiasmo, me recomendó a un compadre que tenía un rancho cerca de México, y ahí fuí a ensayar con novillos.

Tres o cuatro semanas pasé ahí haciendo prodigios y dándome portazos; al regresar a México me encontré con que unos grandes cartelones anunciaban que un «gringo» iba a torear; esto despertó curiosidad en muchos y temor en mí, pero ya no podía irme para atrás; llegó el domingo y toreé, y pasó el susto, como todo pasa. Después, con gran cariño para México, salí para España. ¿Cuáles eran mis deseos? Torear en Barcelona. Las primeras gestiones que para el efecto hice en esta ciudad no dieron efecto, los españoles no querían creer que un gringo «tuviese nervio» para matar toros. Al fin se lograron mis deseos, dar una corrida, y lo que no imaginaba, había un gran lleno. Yo conocía el público de México y ahí me sentía como en mi casa, pero en Barcelona tuve miedo y me sentí desconcertado. Al salir la cuadrilla, la música, las mujeres bonitas y elegantes con sus mantillas y flores en la cabeza y su mucha gracia, me dieron ánimo; primero había buscado con la mirada la puerta más cerca por la cual pudiese huir llegado el caso, pero después, la excitación, el entusiasmo de todos me hicieron olvidar de mí mismo.

«Yo no sé si soy buen torero; pero sí tengo gran afición por los toros y simpatía por todos los españoles.»

Y como prueba de este sentir, Sidney Franklin me obsequia con varias fotografías que dedica cariñosamente a los ches de la Argentina, a España, a Colombia y otros países.

Y yo, que nunca entrevisto a nadie, que soy enemiga de andar buscando estrellas a quienes dar más brillo, me despido afectuosamente del torero «gringo», porque sé que donde quiera que vaya, aun cuando ya no toreé, irá haciendo una labor de amistad y acercamiento entre los pueblos todos de Hispano-América.

Los estrenos
de la temporada

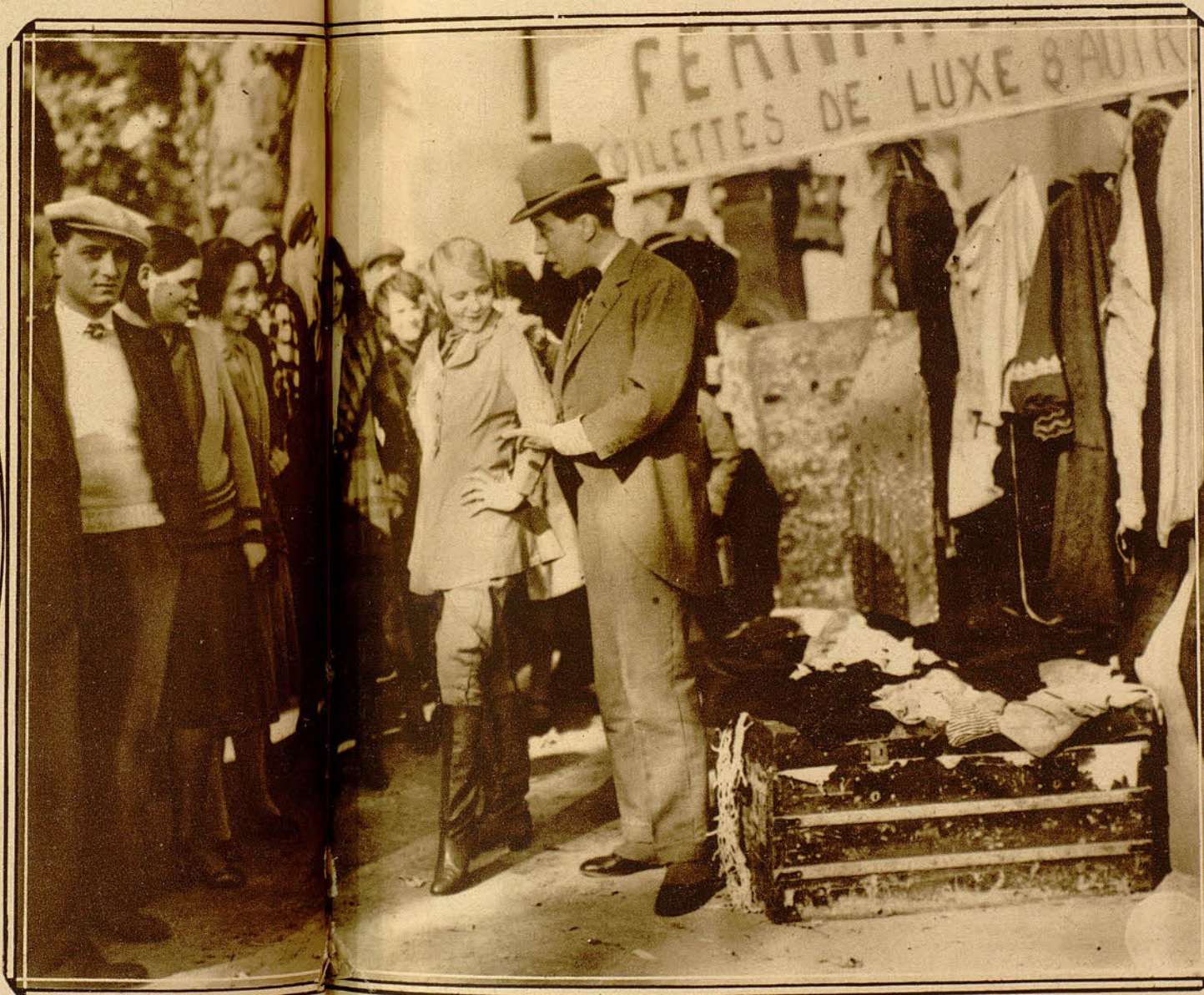
“Draps i ferro vell”

Una divertida producción de los Films Kaminsky, de París, que la casa M. Muriá de esta ciudad, ha hecho doblar en catalán.

La acción se desarrolla en tres ambientes diferentes: el “Marché aux puces” parisino (que tanta analogía guarda con los Encantes barceloneses), un alegre cabaret de Montmartre y una tienda de antigüedades. Las situaciones cómicas, la música alegre y pegadiza al oído, y sobre todo, la gracia del diálogo hacen esperar que esta comedia constituya un atractivo excepcional para el público catalán, mayormente teniendo en cuenta que la adaptación en este idioma — debido, a la especial acción plástica — es de tal forma, que muy difícilmente se llega a notar que se trata de una película filmada fuera del ambiente barcelonés.



Interpretan “DRAPS I FERRO VELL”, Suzette Conte, Madeleine Guitty, Fernandel y Dinan, bajo la dirección de André Chotin y con música de Lionel Cazaux.



ARBITER ELEGANTiarum

por
CARMEN DE PINILLOS

Cuando dos mujeres se enredan en una conversación sobre trajes, se necesita poco menos que un terremoto para arrancarles de su tema.

Y cuando una de estas mujeres es Norma Shearer, reconocida *arbiter elegantiarum* entre las estrellas del cine, la conversación está destinada a prolongarse indefinidamente.

«Cualquiera que sea la ocupación de una mujer, en una carrera o en la casa, el vestido representa una parte increíblemente importante en su felicidad y en sus éxitos», dijo Norma, una vez que nos encontramos instalados en un rincón de la sala en su residencia de Santa Mónica.

A través de las anchas ventanas se divisaba el verde y grisáceo Océano, cuyas olas ventaban a morir mansamente en la arena de la playa frente a la casa. Adentro, la habitación se destacaba alegre, en blanco y amarillo, al resplandor de la chimenea.

Norma, con su esbelta figura encerrada en anchos pantalones de franela azul, un *sweater* blanco, y con los piesecillos calzados en zapatos blancos y azules de tacón bajo, para la playa, era el vívido cuadro de lo que una joven elegante prefiere usar en la intimidad del hogar.

«Esta clase de indumentaria—decía Nor-

ma mirando su traje—, es una bendición para la mujer. Por mi parte, puede decirse que vivo en estos trajes siempre que me quedo en casa. ¡Son tan cómodos y dejan tanta libertad de movimientos! Por supuesto, no creo que la boga se extienda para la calle, a pesar de que lo auguran muchas autoridades en la moda. Son demasiado masculinos. Y, dígame lo que se quiera, en mi opinión la mujer está volviendo rápidamente al estilo ultrafemenino en sus vestidos.

»Y en este sentido precisamente es que se distinguen los trajes de deporte. ¿Ha observado usted los últimos modelos de primavera? Son deliciosos. Los modistos han dado con el feliz término medio entre el atavío severamente masculino y la gracia femenina.»

Norma es una de las más recientes conversas a la flexible indumentaria deportiva. Hasta hace pocos años usaba, o bien austeros trajes y sombreros estilo sastre, o elegantes modelos de tarde, en sedas y pieles. Ahora se la encuentra invariablemente, a cualquier hora del día, en trajes de deporte exquisitamente femeninos.

«Creo que la mayor parte de las mujeres son como yo—decía—, en aquello de que el estado de ánimo se amolda inconscientemente al color de vestido que uno lleva. Y ningún otro estilo ofrece el año, campo de

colores que encontramos en los trajes de deporte para expresar la personalidad. A mí me gustan alegres, vívidos. En los días grises, cuando me siento melancólica o abatida, elijo el vestido de color más vivo en mi ajuar, algún verde Paddy o algún rojo ladrillo. Estos colores me hacen sentirme alegre y despreocupada.

»Los hombres de negocios comienzan también a apreciar el efecto mental del color en sus empleadas. Es tan estimulante como una banda de música, incitando a una a moverse con más ligereza y afrontar con agrado cualquier tarea.

»Otra cualidad de los trajes de deporte es que han destruido la vieja idea de clasificar a las mujeres como tipo especial para ciertos vestidos. ¿No ha oído usted decir muchas veces: —Fulanita es el tipo para el traje sastre... Zutanita es pintada para los trajes flotantes—y así una docena de tipos y personalidades? Bueno; en los trajes deportivos se encuentra el estilo que se quiera para adaptarse a la propia personalidad. Tengo, por ejemplo, una *toilette* verde, de líneas sencillísimas, y, sin embargo, es ultrafemenina. Da la impresión de suavidad y de plumón, como si dijéramos, por más que el estilo sea diferente. La joven o mujer de tipo

(Continúa en "Informaciones")



Norma Shearer, rodeada de varios artistas famosos de la pantalla, en un baile de trajes celebrado en Hollywood.

PERFIL DE GLORIA STUART

GLORIA STUART es una rubia que en Hollywood llama la atención porque sin afeites ni especial tocado destaca como bella entre las más bellas de los elencos de la fama. Una joven aristócrata como su figura delata, que pese a su delicada hermosura domina el deporte del polo —tan escasamente representado entre su sexo— con rara habilidad.

Gloria Stuart es una gran tallista en madera, gran aficionada a la pintura, cuyo arte ejercita con suma frecuencia, mostrando excelentes dotes, y amante especialmente de la educación de la infancia, cuya inclinación la llevó a desempeñar el papel de maestra de una escuela de indianitos en la película Universal «Hombres sin miedo».

Nuestra estrella muestra especial predilección por los animales y en particular por la raza de perros «Spaniel». El día 4 de julio de 1910 nació en Santa Mónica, de California, donde aún vive y donde cursó sus primeros estudios, mostrando aficiones por la carrera de maestra, pasando después a la Universidad de California misma, donde cursó filosofía. En el colegio de Santa Mónica se dedicó al estudio del drama, que después cultivó en los teatros de Pasadena y Carmel-by-the-Sea.

En 1846 pasó el abuelo de Gloria el Cabo de Horn, estableciéndose en Gras Valley, en California. Gloria se entusiasmaba por el cine, hasta conseguir un día, bajo la dirección de Morris, en el Pasadena, filmar en «La gaviota del mar». Carlos Laemmle, hijo, el director de producciones de la Universal, de cuya mundial empresa es presidente su padre, el viejo Laemmle, vió a Gloria, entusiasmándole sus soberbias dotes. La Paramount y la Universal ofrecieron inmediatamente contratos a la estrella. Gloria rodó «Street of Women», y acto seguido «El caserón de las sombras» y «Hombres sin miedo», para la Universal, obteniendo éxitos que Laemmle calificó en seguida de superiores a los que él imaginara. Gloria Stuart, la heroína de ocho películas desempeña siempre papeles virtuosos, como corresponden a su cándida hermosura; sin embargo, Laemmle ha hecho una excepción para probar a Gloria en su última película, dándole el papel de mujer infiel. El éxito que Gloria obtuviera en la producción «Fedor» impulsaron a Laemmle a contratarla de nuevo para la linda opereta vienesa adaptada en la Universal-City, «El beso ante el espejo».

Gloria Stuart editó un periódico ella misma; ella es una de las cuatro o cinco rubias de verdad en Hollywood.

«Gloria Stuart—dice un crítico neoyorquino—no olvida llevar un diario modesto de sus impresiones, que pudiera calificarse de digno de un Leonardo de Vinci.»

Gloria tiene una altura de 1.60 metros, pesa 59 quilos, y es seguramente la ru-

bia más rubia de Hollywood, donde el azul de sus ojos parece sin rival.

DR. F. JIMÉNEZ.

SILUETA DE BILLIE DOVE

BILLIE DOVE, artista favorita del público internacional desde que alcanzó el estrellato hace cinco años, fué contratada por la Caddo Company, que preside Howard Hughes. Después de «La edad de amar», que señaló su retorno a la pantalla después de diez



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPI/CA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES/ ETC. PRECIOS CORRIENTES/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

y ocho meses de alejamiento, ha filmado para la organización Hughes «Un as en las nubes», cuyo protagonista masculino es Chester Morris.

Billie Dove, una de las mujeres más bellas de la pantalla, nació y se educó en Nueva York, y empezó su carrera desempeñando papeles de poca monta en estudios del Este de los Estados Unidos. Su decisión de ser actriz previno de una visita que efectuó a los antiguos estudios de la Selznick

(Continúa en
"Informaciones")

Gloria
Stuart,
la
bonita
actriz
de la
Universal.



SINOPSIS DE "SEIS HORAS DE VIDA"

Los representantes de las naciones del mundo se encuentran reunidos en la Cámara de Consejos del Palacio de la Liga de las Naciones en Genua, llenos de ira contra el capitán Paul Onslow (Warner Baxter), representante de la pequeña república de Sylvaria.

Todos están de acuerdo en aceptar una nueva ley de comercio internacional—todos menos Baxter, que se opone tenazmente diciendo que tal medida llevaría la ruina absoluta a su país. La actitud de varios de los delegados indica su poca sinceridad. Baxter ha conseguido evitar que se pase la ley, pues la decisión debe ser unánime. La sesión debe terminar a medianoche y se conviene en declarar receso hasta las 11 P. M., cuando se hará un último esfuerzo por convencer a Baxter. Varios de los delegados muestran a las claras su desprecio por el representante de Sylvaria. Fuera del palacio, un grupo hostil amenaza a Baxter.

En el chalet de su padre, a unas veinte millas de Genua, Valerie Von Sturm (Miriam Jordan) y su amigo y pretendiente Karl Kranz (John Boles), escuchan la agitada se-

sión por la radio.

Miriam, fascinada por la elocuencia y patriotismo de Baxter, rechaza a Boles, y a pesar de las protestas de su padre, el barón Von Sturm (Halliwell Hobbes) y de Boles, insiste en ir a la ciudad en su automóvil a buscar a Baxter y traerlo a la casa.

Se enfurece ante la gente que desdén a Baxter. Apparentemente está completamente enamorada del joven diplomático, y éste, aunque sabe que Boles, su mejor amigo, la ha querido durante toda la vida, no puede resistir su encanto y le hace el amor.

El profesor Otto Bauer (George Marion), un excéntrico científico, es invitado a la casa de Von Sturm. Ha de aparecer al día siguiente ante una convención científica para dar a conocer su milagroso descubrimiento. Hobbes, un médico, se ha interesado mucho en el descubrimiento de Marion, por medio del

cual el científico devuelve la vida a un conejo muerto. Pero lo único que preocupa al descubridor es que sólo puede hacerlo por seis horas.

En una escena de amor entre Baxter y miss Jordan, ella le pide que abandone su puesto diplomático y lo pone en el preciso caso de elegir entre ella y su patria. El pide que le dé unos minutos para pensar su decisión, y se retira a su habitación.

Un desconocido aparece inesperadamente y estrangula a Baxter. Marion ve aquí la gran oportunidad de demostrar su gran descubrimiento en un ser humano, y con el consentimiento de los otros dos hombres, le devuelve la vida a Baxter.

Baxter ha cambiado completamente de parecer durante el corto tiempo que ha estado muerto. Se niega a denunciar a su asesino e insiste en que nadie, fuera de los cuatro hombres, sepa el secreto del milagro.

Cambia las tarjetas de los sitios durante la comida, y Miriam y Boles quedan el uno al lado del otro. Miriam, furiosa por esto con Baxter, se dedica al hombre que la ha amado desde la infancia. A pesar de los esfuerzos por detenerlo, Baxter va a la sesión de la Liga, entrando a última hora para contribuir con su voto negativo a deshacer la intriga de los otros delegados y salva a Sylvaria de la ruina.

Regresa a la casa de los Von Sturm, sabiendo que su corto tiempo en la tierra casi toca a su fin. Ve a Miriam por un momento y la convence de que su felicidad está con Boles; murmura «auf wiedersehen», adiós cuando la ve volver a los brazos de Boles y regresa resignadamente al sitio de donde fué libertado de la muerte por un momento por la magia de Marion.

Warner Baxter y Miriam Jordan, en el sensacional drama de la Fox, "Seis horas de vida".





Varias escenas de la gran
producción Metro-Goldwyn-
Mayer,

“MANOS CULPABLES”

en la que aparecen el formidable
actor de carácter, Lionel Barrymore
y la exquisita y gentil actriz Kay
Francis, juntamente con otros artistas
destacados del cine americano.

REFLECTOR DE BERLÍN

EL FILM COMO PREOCUPACIÓN DE GOBIERNO

por
SANTIAGO LAPORTA

ENTRE las novedades que ofrece la política alemana, está la creación de un ministerio para la propaganda, es decir, para la educación del pueblo fuera de los ámbitos de escuelas y de Universidades. Trátase de la educación en un sentido más amplio, de la formación de una conciencia en el pueblo aprovechando los elementos de cultura que el progreso ha aportado: la prensa y el cine.

El ministro de propaganda es el hombre que más ha hecho quizá, después de Hitler, por la causa nacional-socialista. Orador infatigable, tan infatigable como Hitler, escritor incansable, entre el discurso y el artículo periodístico ha ido dando espíritu a esa masa de millones de hombres que hoy están detrás del partido nacional-socialista.

El partido nacional-socialista tiene de la política, de la gobernación del Estado, un concepto que rebasa los límites de las formas económicas. El partido nacional-socialista cree que está llamado a una renovación total del espíritu y para ello no pierde el momento de actuar sobre él, en la escuela, en la Universidad, en la calle, en el periódico, en el teatro, en la radio y en el film.

No han sido los nacional-socialistas los primeros seguramente en reconocer el ex-

celente instrumento de cultura que radica en el cine. Pero es un mérito del nacional-socialismo el haber llevado a su programa de gobierno la tutela sobre una rama del arte que tanto puede influir en el alma colectiva.

Porque, a reserva de lo que el nacional-socialismo haga o deje de hacer en este terreno, una cosa está fuera de duda y merece todo elogio: el intento de incorporar el film al servicio de la nueva concepción del Estado, haciendo que ese film, en vez de ser un halagador banal del gusto del público sea un orientador, una guía capaz de llevar a la masa por los senderos que se proponga una dirección inteligente.

De qué manera se puede influir sobre el pueblo, lo decía el mismo Goebbels en el discurso que me da pretexto para esta crónica: «En 1926 se me decía que con mis discursos no conseguiría llenar un local—exclamaba el ministro de Propaganda—. No hay—continuaba—gusto en el público que no pueda modelarse si hay una voluntad de-

trás y el valor para apoderarse de los temas que se encuentran en la calle.»

Este discurso, pronunciado por el doctor Goebbels sobre la misión actual del film, es uno de los actos de gobierno más eficaces de la nueva época de Alemania. El Dr. Goebbels, al reconocer que entre la producción cinematográfica y los tiempos que corremos existía un anacronismo, y que el film moría, no por asfixia material sino por enrarecimiento espiritual, sin excluir ni siquiera los films llamados patrióticos, asignaba una misión trascendental al cine: la misión de escrutar el espíritu de la época y correr paralelo a ella.

Esto pudiera significar en la Alemania de hoy que el film había de ser tendencioso. Lo cual podrá extrañar a un espíritu superficial, pero que no le extraña a un ministro que está colocado en su puesto precisamente para influir en una dirección determinada, y que tampoco puede extrañar a quien se fije en que cualquier obra de importancia obedece a una voluntad, que es lo mismo que decir a una tendencia.

Es interesante, para comprender lo que este gobierno se propone hacer del film, oír decir al Dr. Goebbels que de toda la produc-

(Continúa en "Informaciones")

El ministro de Propaganda, doctor Goebbels, pronunciando su interesante discurso sobre la misión del film, ante el mundo cinematográfico.



• popular film •

¿ABANDONARÁ
RALPH GRAVES
LA PANTA-
LLA?

Ralph Graves será presentado una vez más con Jack Holt en «El Corresponsal de Guerra» (Bajo el cielo de Shanghai), un film dramático de la guerra civil china, de emocionante ambiente, en el cual aparece también Lila Lee como primera dama.

Nos intrigaba saber qué sensación le causaba a Graves volver a trabajar como actor, particularmente desde que hizo tan rápidos progresos como escritor de la pantalla. Preguntado sobre ello nos contestó: «Bien, he aquí con toda candidez, lo que siento: Creo que me va mejor

el escribir que el ser artista. Estoy ahora terminando mi tra-

bajo en una obra teatral que se ocupa de las llamadas «reales familias» de Hollywood, titulada «The Queen Takes a Bow»,

que después de estrenada en Nueva York será llevada a la pantalla por la M.-G.-M.

«Creo ser un actor consciente. Si puedo ser yo mismo en el papel que represento, gozo trabajando, pero si he de ca-

racterizarme, no hallo placer alguno en mi trabajo. Creo que el argumento de «El Corresponsal de Guerra» es realmente interesante, y me gusta el papel que en la película me ha sido asignado, el del alegre y fanfarrón radio-periodista, que para dársele de héroe lleva un brazo, perfectamente sano, en cabestrillo. Además, me gusta trabajar con Jack Holt. Es uno de mis mejores amigos y, también, uno de los mejores actores de la pantalla.» Graves y Holt han sido compañeros en varios buenos films de estos últimos años, como «Submarino», «Águilas» y «Dirigible».

Una vez dijo Graves: «el motivo por el cual me gustaría escribir, es que no requiere ello un gran esfuerzo físico, y soy realmente muy perezoso. No trabajo porque me gusta, sino porque necesito hacerlo». No obstante,

Continúa en
«Informaciones»



“EL DIPLOMÁTICO DE MUJERES”

La comedia musical Producción T. K., filmada en los estudios Efa, de título «El diplomático de mujeres», ha aparecido como exclusiva de la Paramount. Es ésta una noticia que seguramente será muy bien acogida por todos los empresarios de cine alemanes.

El diplomático de mujeres es, en este caso, Hansen, Max, el cual, como joven agregado, siempre alegre, se ve metido a cada momento en escándalos, precisamente porque las mujeres no le dejan nunca. E. W. Emo ha superado en esta producción el rendimiento dado en su última producción «Fraulein,

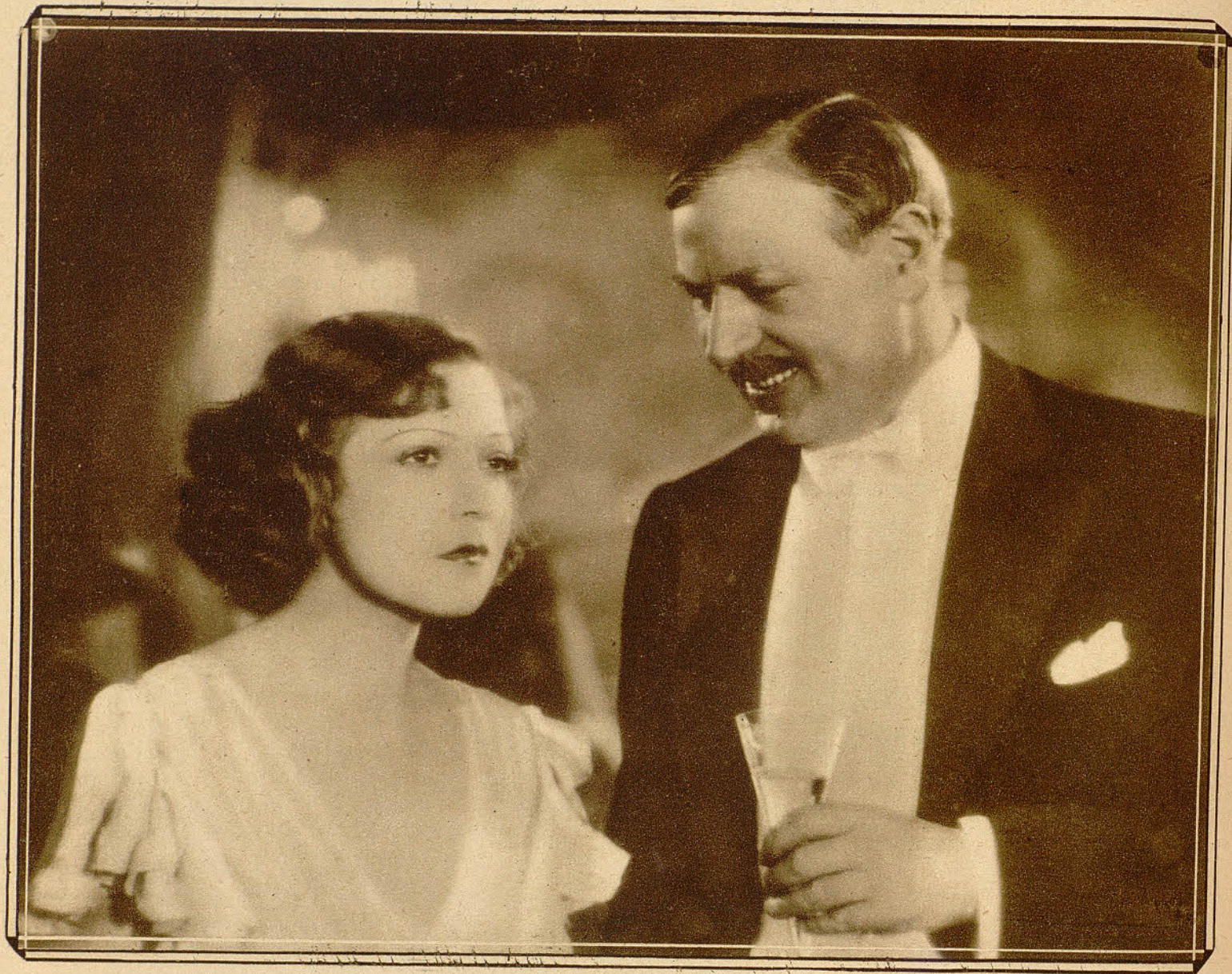
Alrededor de estos tres actores se agrupa un escogido conjunto, los mejores representantes de sus oficios: Anton Pointner, el hombre mundano siempre sonriente; Paul Morgan, en el papel cómico de un diplomático exótico; Hilde Hildebrandt y Jessie Vi-rogh, las mujeres que son la causa de las complicadas situaciones.

Autores del libro son dos firmas acreditadas: B. E. Luethge y Curt I. Braun, los cuales se han creado un renombre como autores de numerosos textos para películas que han conseguido el más lisonjero éxito.

Hans May fué el que escribió la música,

cado como pocos. La Sociedad Lindstroem ha sacado ya fotografías originales de los tres actores; las fábricas de discos de gramófono se han apresurado a adquirir los derechos para la impresión de las canciones.

Como se trata de una película musical, su propaganda tiene que ser también musical. En la casa editorial Ernst Rowohlt se han impreso los recuerdos de la vida de Leo Slezak «Meine soemtliche Werke» y «Der Wortbruch», en los cuales el célebre cantante describe en forma humorística todo lo más interesante de su existencia.



Una escena de “El diplomático de mujeres”, de las Exclusivas Huet

falsch verbunden» («Señorita, la comunicación está equivocada»), escenificando una comedia encantadora y atrayente, que ya de buen principio se gana la buena voluntad del auditorio. Con esta película el joven «regisseur» alemán se ha puesto a la cabeza de entre todos los del mismo oficio. Su estrella femenina es Martha Eggerth, la mujer alrededor de la cual, «last not least» gira toda la obra. Martha Eggerth es una muchacha encantadora, bella y de una juventud fresca, la cual se gana todas las simpatías.

Leo Slezak, el cantante de fama universal, hace su debut en el film sonoro desempeñando uno de los principales papeles en «El diplomático de mujeres». La importancia de este debut puede compararse con el éxito sensacional conseguido hace años en la ópera internacional.

atrayente y melodiosa. Merecen citarse la marcha-fox trot: «Musik muss sein», el canto y tango «Mir fehlt ein Freund wie du», el foxtrot «Ich such' was, ich brauch' was» y, finalmente, la canción para Slezak «Wenn ich vergnuegt bin...». Los textos son de Robert Gilbert y Karl Bruell. De Hans May no es necesario decir nada más. Este compositor cuéntase, hace ya muchos años, como uno de los primeros de su profesión; a él hay que agradecer numerosas melodías, tanto para el cine como para el teatro. La música ha sido editada por la editorial Karl Bruell. Esta casa ha hecho una gran propaganda de la parte musical de la cinta, invirtiendo muchos miles de marcos en notas para orquesta. El editor Karl Bruell no es ningún novato, sino un hombre de negocios con mucha experiencia, conocedor del mer-

Una observación tenemos que hacer aún: esta comedia musical ha sido producida para el mercado alemán en Alemania, habiendo tomado en consideración, bajo todos conceptos, la mentalidad y gusto del público que asiste a las representaciones de los cines alemanes. Hemos querido producir una cinta que ayudase a olvidar las penas y preocupaciones de cada día, y que ofreciese al público ocasión de pasar unas cuantas horas divertidas. Esperamos que la partitura de «Musik muss sein» será, dentro de breve, la última novedad.

Dentro de poco tiempo se proyectará «El diplomático de mujeres» en todos los cines, y, a buen seguro, que obtendrá muy buena acogida, dada la escasez de películas buenas para formar un buen repertorio.

"Ámame"

(De la producción Fox "El caballero de la noche", interpretada por José Mojica)

11

-vor yo con-te-ner no pue-do mi con-fe-sión de a - mor.

A - ma - me en las sombras de la no - che A - ma - me

- co - mo te-a-mo yo a ti A ma me mien-tras bri-lla la

lu - na mi mas grande for-tu - na es es-tar jun-to a

COMENTARIOS LEONTINE SAGAN

"Muchachas de uniforme" no responde plenamente a mi pensamiento. Por diversas consideraciones, yo no he podido llevar la audacia del asunto hasta donde hubiera querido.

El fin trágico de la novela original, se juzgó necesario suprimirlo para el film. Solo la suprema catástrofe permite revelar por completo la insensible locura de la disciplina y el alma inflexible de la directora.

LEONTINE Sagan demuestra con estas palabras, que se da cuenta de las limitaciones con que tropieza el realizador que pretende hacer, en el cinema, una labor humana, sin necesidad de que sea revolucionaria—la realidad ya lo es mucho—; el que pretende salirse de los temas frívolos o absurdos. Acrecienta el concepto valioso que formamos de ella cuando vimos «Muchachas de uniforme». Vemos—como ya habíamos sospechado—que hubo de sacrificar algunos puntos de la idea original para poderlos dar aquello que quedaba. Hizo bien. No es posible criticarla.

Sin embargo, no es de creer, que los productores cortapisen la libertad de los directores, por razones puramente económicas; el éxito que han obtenido muchas de esas obras—ya que no todas—, que se salen de lo vulgar, de lo intrascendente y superficial, para adentrarse a estudiar el hombre, para reflejar en la pantalla la vida de los pueblos, es lo bastante significativo para poder afirmarlo. Todo lo contrario. Unos por convicción y por sentimiento, otros por aburrimiento de ver siempre los mismos «amores», las mismas «vampiresas» y las mismas películas «de misterio», «de aventuras», etc., desean, por lo menos, algo nuevo. Y lo real es nuevo, por paradójico que sea. El cinema, que reúne las óptimas condiciones para reproducir la vida real, se dirige principalmente a temas fantásticos, para lo cual hay que reconocer que también posee condiciones, al poderlo abarcar todo.

La propia realizadora lo dice: «Bastantes cosas vacías se han escuchado y se han visto ya...»

Después comenta su último film «Men of to-morrow» («Hombres de mañana»). Estas declaraciones tienen una importancia, que creo completamente inútil remarcar:

«En la propaganda del nuevo film sobre la vida de Oxford, se emplean sin razón los adjetivos "extraordinario" y "audaz". Nada de eso y menos ahora, en que han sido cortados cientos de metros. Resta una historia de amor encañalada y divertida...» «Hubiera preferido que se me permitiera ser más audaz...» «Hay tantas cosas que podrían decirse en pro y contra la vida universitaria...» «Los editores y explotadores de films se espantan (?) cada vez que oyen hablar de films de tesis...» «Me he visto en la necesidad de hacer concesiones a la parte comercial...» «Todo lo que concierne a Oxford ha sido cortado. Tales concesiones van en perjuicio del film. Porque no se logra satisfacer ni al interés comercial ni a la minoría que gusta de ver films artísticos e inteligentes.»

Señalando que lo de minoría es relativo (existen muchas personas que no van al cine porque ya saben qué es lo que se encuentra corrientemente), no podemos quedar conformes con Leontine Sagan. No tiene la justificación que en el caso anterior. Allí sacrifica unos metros de película por la

idea central del film, aquí sacrifica esa idea central por el resto. ¿Qué justificación cabe? Ninguna. Si los films no se pueden hacer, siquiera con ese mínimo de arte y de inteligencia que reclama, ¿para qué hacerlos? Bastantes directores hay ya que harán lo que se les ordene, para que uno más tenga que bajar a su nivel. No creo que los imperativos económicos sean—en este caso—suficientemente fuertes para justificarlos. Existe también un tanto por ciento de cobardía, de no atreverse a protestar (es necesario que se acuerde de que «Muchachas de uniforme» constituían también una protesta, tanto más elogiada, cuanto eran desfavorables el ambiente y la cultura reinantes, entonces y ahora, en Alemania), que no podemos defender en manera alguna.

¿Fue engañada Leontine Sagan? ¿Creyó que iba a poder llegar hasta donde llegó con su primera cinta? Sería necesario que hubiese exigido ciertas garantías que le hubiesen permitido filmar con alguna libertad. Creo que—no muchas—, se las hubieran dado. El nombre de Leontine Sagan está lo

bastante acreditado para que los productores no la diesen de lado por tener algunas exigencias.

Este caso no es único, sino que le vemos reflejarse muchas veces en la historia del cinema. Un realizador nuevo, que nos admira con un film; no volvemos a ver más pruebas de su capacidad. La casa productora se da cuenta de que el film ha despertado un interés excesivo, quizá peligroso. No se le permite seguir su camino. Falla la voluntad y al siguiente film le vemos convertido en un director adocenado, haciéndonos ver las delicias del vals o las piernas de Fulana.

El caso se repite, se vuelve a repetir. Cada año uno o dos jóvenes despiertan las esperanzas en nosotros y apenas alguno llega a mantenerse en una línea que podemos aceptar. Así carecen el cinema americano, el cinema francés, el alemán, de valores auténticos. Y esa carencia de valores se suma a la actual crisis; el público deja de acudir al espectáculo, ¿para qué voy a gastarme una peseta, dos pesetas, que necesito para otras cosas, en ver la misma historia que vi ayer, y la semana pasada y hace un año, dos... diez?

ALBERTO MAS.

Barcelona, abril de 1933.

Jack Holt, interpreta un papel a su medida

NADIE más desolado que un hombre o mujer permanentemente aislado de su patria. La desolación y la soledad son los únicos sentimientos experimentados por una persona que se halle en la situación de «sin patria». Cuando alguien se da cuenta de que no puede o no desea volver a su patria, el sentimiento en él predominante es un «impermeable» cinismo que tiene sus raíces en la misma alma.

Holt es el actor ideal para personificar perfectamente el rudo y áspero personaje de Jim Kenyon, que traiciona a uno de los bandos chinos en lucha y ofrece sus servicios como aviador al mayor postor.

«Jim Kenyon es esencialmente un aventurero—dice Jack Holt—, que nunca se ha tomado muy en serio ni la lealtad ni el patriotismo. Antiguo periodista en la Gran Guerra y en Nicaragua, fué víctima de una mala acción contra él cometida por su diario. Esto endureció su alma y le predispuso contra sus compañeros buscando siempre algún conflicto bélico que le permitiese ganar el máximo dinero posible.

«Cualquier conflicto en un país cualquiera, siempre que no fuese en su propia patria. Así, pues, se hizo aviador y se alistó en las filas de los rebeldes chinos, bandidos más que soldados, combatiendo a sueldo fijo. Cuando vio que podía ganar más dinero en las filas enemigas, se pasó sin vacilación al otro bando. Y los engañó a ambos, cobrando una comisión por cada aeroplano que lograba venderles.

«Jim Kenyon era la personificación misma del cinismo. Su filosofía era: «Donde gano dinero allí es mi patria.» Nada más le importaba. Sentía la misma indiferencia por sus mujeres que por su patria. Era un soldado de fortuna.

«Esta era la apariencia exterior del personaje que yo encarné en «El Corresponsal de Guerra», pero interiormente Kenyon no era demasiado feliz. Tenía, no obstante, el suficiente estoicismo para no dejarlo tras-

lucir. Con un ligero mohín desdenoso ocultaba la árida soledad de su alma.

«Sé por experiencia lo que experimenta un hombre en la situación de Jim Kenyon, y creo que es por esto que pude interpretar el papel realísticamente. Mucho antes de dedicarme al cine, cuando acababa de graduarme en la Academia Militar de Virginia, abandoné mi hogar para ir a efectuar trabajos de prospección en Alaska. Durante un par de años estuve lejos de los míos, atraído por el afán de oro.

«Creo que en aquella época yo debía ser bastante rudo en apariencia. Era apenas un muchacho, con una juvenil ambición de enriquecerme en poco tiempo. Y el interés de la aventura era bastante fuerte para hacerme olvidar la mayor parte de las veces que me hallaba hasta cierto punto en un destierro.

«Más tarde, una vez disipada la novedad que para mí ofrecía la busca del oro, vagué por el estado de Oregón y fui cow-boy durante este intermedio entre la profesión de ingeniero de minas y la de artista de la pantalla. Entonces me hallaba aún en un país extraño, en cierto modo, muy diferente de Virginia, donde me eduqué.

«No era andar sobre un lecho de rosas el tratar con vaqueros y lograr ganar su amistad. Las dificultades y penalidades de esta vida no eran nada comparadas con las experimentadas por Jim Kenyon en «El Corresponsal de Guerra», viviendo entre guerreros chinos, sin amigo alguno y con su cabeza puesta a precio. No obstante, bastaba para que, ampliando mis propios sentimientos en aquella época, pudiese aparentar los que experimenta este personaje.»

En el film de la Columbia, todo el romántico interés que rodea la figura de este cínico y solitario Jim Kenyon es plasmado a través de sus vuelos por el cielo de China y de sus luchas, tan pronto a favor de un bando como del otro.

Bebida exquisita
y saludable



Para obtener una bebida grata al paladar, de sabor delicioso y exquisito, que proporcione al organismo una maravillosa sensación de bienestar y que por su composición sustituya con ventaja y economía a las más famosas aguas minerales, nada hay tan indicado como las incomparables

Sales LITÍNICAS DALMAU

las que mezcladas en el agua o vino, son ideales para las comidas.

PRUEBELAS
UNA VEZ Y
USTED LAS
ADOPTARA

pantalla de barcelona

ESTRENOS

Fantasio: "El hombre que se reía del amor"

DIFERENTES causas, que no vamos a enumerar ahora porque son de todos conocidas, han contribuido a que en España no exista propiamente una producción cinematográfica que pueda equipararse a la del país productor más modesto.

Media docena de películas discretas entre un par de centenares o poco menos, no dan derecho a decir que España cuenta con un cinema propio.

Hemos estado desde 1893 haciendo ensayos y tanteos en materia cinematográfica, pero sin pasar nunca de ahí. Que algunos de esos ensayos de film hayan sido relativamente afortunados desde el punto de vista artístico y que otros, artísticamente malos, hayan sido un pequeño negocio, no significa de ningún modo que España tuviese bastante relieve para figurar dignamente en el mapa cinematográfico europeo. Es tremendo para un periodista español tenerlo que confesar, pero es así.

Después del estreno de «El hombre que se reía del amor», la cosa varía. Sin que baste una película para que la producción nacional adquiera un rango artístico y una importancia comercial, sí basta como demostración de que en nuestro país, con medios mucho más escasos que en otros países productores, puede realizarse una obra de cine digna y capaz de enfrentarse con la mayoría de películas hechas en el extranjero. Ha bastado poner en la realización de una película inteligencia y voluntad, decisión firme de superar todo lo hecho hasta ese momento, trazarse una norma artística, seleccionar un grupo de intérpretes para que se inicie en España el verdadero, el auténtico cinema hispano.

«El hombre que se reía del amor» tiene para nosotros ese significado, esa trascendencia por encima de los méritos específicos del film. Lo aceptamos de esta forma, con todos sus aciertos—que son muchos—y con todos sus defectos, que son pocos y leves.

No es «El hombre que se reía del amor» la obra plenamente lograda, perfecta hasta la ponderación. Esto no nos interesaría. Una película puede reunir todas las virtudes—bellezas y no marcar un hito, no ser una esperanza bien fundada, en la producción de un país. Una buena película la puede hacer cualquiera una vez, por una serie de circunstancias ajenas en absoluto a sus conocimientos técnicos y a su sensibilidad artística. Pero una película que como «El hombre que se reía del amor» señala una orientación, suma una serie de valores y es producto de un plan de trabajo bien elaborado, no la puede hacer cualquiera, porque es obra de varias personas unidas por el deseo de dignificar el cine nacional, de encauzarlo por un derrotero artístico, de apartarlo del aldeanismo, de la ramplonería que lo envolvía y malograba.

Dicho esto, que es a nuestro juicio lo más importante, añadiremos que «El hombre que se reía del amor» condensa bien el pensamiento de Pedro Mata, animando en el lienzo los personajes de su novela, sin desviar sus caracteres, haciéndolos moverse en los ambientes señalados por el novelista.

Rafael Rivelles encarna con justeza el tipo central del film, destacando los rasgos psicológicos del personaje. Sobrio de ademán y de gesto, claro de dicción y siempre ponderado.

María Fernanda Ladrón de Guevara traza una silueta de mundana y de enamorada con exquisito tacto artístico. Su belleza y su figura, realzan el personaje, al que le

marca la acción una línea dramática muy sutil e interesante, que ella, la gran actriz, vive delicadamente.

Rosita Díaz Gimeno, delicadamente bella, compone un tipo de ingenua lleno de encanto y armonía. Finamente sensual en las escenas amorosas, tierna y sencilla en las puramente sentimentales, se acusa como una actriz de temperamento muy flexible.

Antoñita Colomer, plena de picardía en su breve papel de napolitana. Dice su canción con mucho arte y estilo.

Gabriel Algara perfila su tipo con asombrosa naturalidad; Ricardo Núñez en su papel de galán y Ros en el suyo de enamorado sin fortuna, merecen también los honores de la cita.

Porchet y Macasoli han manejado bien la cámara; la fotografía es clara y cuidada.

Los decorados de Mignoni, espléndidos y bien entonados. No tienen nada que envidiar a los que presentan los yanquis ni los europeos en sus mejores producciones.

El maestro Patiño se luce en la partitura. La música, fácil e inspirada, ilustra adecuadamente la acción.

Del trabajo del director, Benito Perojo, casi no es necesario hablar después de todo lo apuntado en la primera mitad de este comentario. No obstante diremos que se advierte en él una depuración técnica y que ha logrado ángulos y planos muy acertados.

En resumen, «El hombre que se reía del amor», de la Star-Films, es la primera película española que no nos avergüenza llamarla así.

GAZEL

Coliseum: "La venus rubia"

DE esta combinación Marlene Dietrich-Sternberg esperábamos un film que rebasara la mediocridad que se advierte, de un tiempo a esta parte, en casi toda la producción americana. Y no nos ha defraudado.

Ni Sternberg puede dejar de imprimir su estilo, tan original y fuerte, en cualquiera de sus películas, ni Marlene Dietrich de destacar sus maravillosas dotes de actriz.

Pese a determinados convencionalismos de «La venus rubia»—convencionalismos para nosotros, los europeos, menos ingenuos que los yanquis—hay que clasificarla entre las buenas películas.

El argumento, en general, sigue una línea dramática bastante lógica; los tipos están

bien observados, aunque a veces resulte débil tramo psicológico—de ahí los convencionalismos—y la presentación es cuidada y digna de elogio. Pero por encima de todo, sobresale la actuación de Marlene, que imprime a su personaje extraordinaria vitalidad, y el estilo, peculiarísimo, de Sternberg, que tiene hallazgos tan afortunados como el baño de las ninfas y la danza del «Woo-doon».

¡Ah! Hay otro valor auténtico en «La venus rubia»: Dickie Moore, prodigio de naturalidad y de gracia. El pequeño artista sostiene sus escenas en el mismo plano que Marlene. Es cuanto puede decirse en su elogio.

Y después de esos tres nombres: Sternberg, Marlene y Dickie... los de Gary Grant y Herbert Marshall.

Urquínaona: "El monstruo de la ciudad"

ESTA película se ha estrenado en Barcelona en unas circunstancias que le dan carácter de actualidad por el asunto que anima la acción.

Pistoleros y policías se debaten en el transcurso de la acción, interesante en muchos momentos por su cariz dramático, a pesar de que en determinadas escenas no alcance el vigor que podía haberse logrado, no incurriendo en ese fácil convencionalismo con que los yanquis falsean los hechos, ya sean reales o imaginados, lo que equivale a lo mismo, pues existe una realidad artística que no conviene desdeñar y que sobrepasa, en ocasiones, a la realidad verdadera.

Aparte de estos reparos, que no lo son seguramente para un crítico americano, «El monstruo de la ciudad» es una obra bien realizada que llega a España y especialmente a Barcelona con evidente oportunidad.

Sobresalen en la interpretación, Walter Huston, estupendo en su papel de policía; Jean Hersholt en el suyo de jefe de la banda de malhechores; Jean Harlow, sugestiva en el de espía, y Tully Marshall en el de abogado.

Cataluña: "Nagana"

NO es nuevo en el cinema el tema africano, pero sí lo es el aspecto que nos presenta este film de la Universal: la lucha científica contra la enfermedad producida por la picadura de la mosca «tsé-tsé», la enfermedad del sueño llamada «nagana» en aquellas regiones.

Nos presenta a varios nombres que llegan al sacrificio de su vida, por encontrar el remedio a este terrible azote del Africa. Les vemos debatirse entre su amor y su deber como médicos. Presenciamos las luchas que han de sostener contra los propios negros, que tienen más fe en sus brujos que en la ciencia de los médicos europeos. Las dificultades para trasladarse a los lugares donde es precisa su presencia, al foco principal de la plaga, y para instalarse y permanecer allí, a pesar de la hostilidad de los indígenas y de la hostilidad del clima.

En resumidas cuentas, es un drama intenso y humano, que mantiene el interés del público hasta el final, sin decaer un momento y además le ilustra en un aspecto tan interesante de la vida en las comarcas ecuatoriales, aspecto desconocido para la mayoría de nuestro público.

La dirección del film, a cargo de Ernst L. Frank, es francamente buena, tanto en lo que se refiere a la reproducción del ambiente, como al manejo de los intérpretes y de la cámara.

El protagonista es Melvyn Douglas, que en el papel del doctor Radnos no puede estar más ajustado.

Tala Birell, en el suyo de la Condesa Sandra Lubeska, demuestra que es una nueva actriz meritoria, que une a su gran belleza, un temperamento artístico muy dúctil.

También es digno de mención H. Horita, que cumple dignamente su misión en su interpretación del doctor Kabayochi, médico japonés que sacrifica su vida al descubrimiento del suero que ha de curar el «nagana».

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.



Rafael Rívelles no se divorcia

(Continuación de la página 4)

tidioso cuando la persona a quien se ha de besar le es a uno antipática.

—¿Y usted, María Fernanda, qué opina?

—Suscribo cuanto le haya dicho Rafael.

—¿No ha sentido nunca celos?

—No. Estoy en el secreto de cómo se fabrican los besos ante la cámara.

—Pero alguna vez habrá sido novato y perdido la cabeza en una escena amorosa.

—Efectivamente..., pero la perdía conmigo.

—¿Así no se divorcian ustedes?

—¡No!—me contestan a coro. Luego, Rívelles, me lanza una mirada como para disolverme si yo fuera un azucarrillo, y me pregunta:

—¿Le interesaría a usted mucho?

—Hombre, sí, la verdad.

—¿Y por qué?—inquire María Fernanda.

—Pues porque eso sólo ocurre en Hollywood y hay que demostrarles que nosotros también tenemos categoría.

Nuestras risas interrumpieron el sueño de Mauricio Torres, que se había dormido con el puro encendido en la boca y ante una taza de café.

—¿Qué pasa?—pregunta.

—Nada, Mauricio. Que María y Rafael van a comenzar otra luna de miel.

(En la fotografía aparece Rafael Rívelles, protagonista de El hombre que se reía del amor, de la Star-Film, de Madrid, con María Fernanda Ladrón de Guevara, Rosita Díaz y dos beldades más.)

Arbíter elegantiarum

(Continuación de la página 10)

delicado, que creía estar siempre destinada a llevar volantes, encuentra tantos modelos de feminidad juvenil entre el reino deportivo como pudiera entre gasas y muselina. Y lo mismo se aplica a las damas calificadas como tipo para el traje sastre.

»Hay algo, sin embargo, que ninguna mujer debe olvidar en este estilo de trajes, y es la importancia de los accesorios. En razón de su misma sencillez, el efecto de los vestidos de deporte puede malograrse por completo si el sombrero, los zapatos o la bolsa no son apropiados. Un atavío depor-

tivo completo, correcto en todos sus detalles, es mucho más útil que una docena de trajes al azar. Hace tiempo que aprendí a no comprar jamás un sombrero o una bolsa independientemente, ni comprar tampoco simplemente un traje sin el correspondiente sombrero y calzado.»

Uno de los mayores atractivos del vestir de Norma es que lleva siempre la *toilette* completa, en perfecta armonía hasta sus menores detalles. Jamás la he visto con algún accesorio en desacuerdo con el efecto entero de su atavío. Aun aquella misma tarde, en que hablábamos de trajes, los zapatos azul y blanco armonizaban con el color de sus pantalones y el blanco espumoso de

su *sweater* de lana, completando más tarde el conjunto una pequeña gorra de jockey, azul y blanca, cuando salimos a pasear por la playa.

Las últimas palabras de Norma sobre este tema, antes de que se produjera el terremoto de la llegada de visitantes, fueron:

«Después de todo, es imposible establecer reglas definidas para el vestido. Cada mujer tiene, indudablemente, que amoldarse a su individualidad. Pero hay mucho que se aplica a todas nosotras. Debemos vestirnos siempre de manera que la gente diga o piense: —Allí viene Fulanita con un vestido nuevo; y no: —Allí viene un traje nuevo con Fulanita.»

Silüeta de Billie Dove

(Continuación de la página 11)

en Fort Lee (Estado de Nueva Jersey). De niña adquirió ya cierta fama como modelo para las portadas de las revistas e historietas ilustradas. Su belleza era reconocida donde quiera que la vieses, y tan pronto visitó un estudio cinematográfico, le fué ofrecido un contrato para actuar en la pantalla.

Al revés de otras jóvenes, más ambiciosas, rehusó la primera oferta y empezó su carrera como artista «free-lance» (sin contrato fijo). El éxito fué para ella relativamente fácil de alcanzar, y apareció en seguida en numerosos papeles de poca importancia y llegó a figurar ya su nombre en el reparto de algunos films. Christy Gabbane fué el primero

que le confió primeros papeles, y en dos producciones Robertson-Cole, dirigidas por Gabbane, «At the Stage Door» y «Beyond the Rainbow» demostró tales facultades artísticas, que Marcus Loew, el conocido productor, le ofreció un renumerador contrato.

Aceptado éste, se trasladó a Hollywood, donde apareció en films de la Metro durante un año, después de lo cual volvió a actuar como artista «free-lance». En este período de su carrera apareció en películas del Oeste con Tom Mix, actuó al lado de Douglas Fairbanks en «El pirata negro» y se distinguió notablemente en varias películas importantes, como «The Marriage Clause».

Sus afortunadas actuaciones le ganaron una creciente popularidad entre los amigos del cinema y los productores. Recibió mu-

chas ofertas, y finalmente firmó un contrato con la First National.

Pronto alcanzó la categoría de estrella. El número de sus admiradores crecía de un modo sorprendente, y no pasaron muchos meses sin que fuese una de las más populares, sino la más popular entre el público cinematográfico. Los films que interpretó como estrella en virtud del citado contrato fueron «An Affair of the Follies», «Adoración», «El vi-gila», «The Yellow Lily» y varios otros.

Billie Dove juega al tennis y al golf, recientemente se ha convertido en una entusiasta del arte de volar. Tiene actualmente un aeroplano para su uso particular y una licencia de piloto. Sus otras aficiones son la pintura y el piano, en las cuales halla motivo de lucimiento personal.

El film como preocupación de gobierno

(Continuación de la página 14)

ción cinematográfica, lo mejor es el «Potemkin» y el «Libertador». El elogio del «Potemkin», el impresionante film ruso, en boca de un ministro que, como todo el partido, se ha asignado la misión de aniquilar en todas formas al comunismo, tiene un alto valor de imparcialidad y demuestra que en esa línea del «Potemkin» tan admirablemente puesto al servicio de una causa que puede parecer reprochable, ha de moverse un

cine nacional y de masas como se movía en cierto modo el film de Luis Trenker.

Repito que es un gran mérito y algo digno de ser tomado en consideración esta preocupación por las cuestiones cinematográficas, porque en el cine hay arte y sugestión suficientes para llevar a un pueblo por los caminos artísticos que se quiera. Naturalmente, los caminos han de ser artísticos, porque con obra mediocre no lograda artísticamente, es imposible servir una tendencia. El cine ruso ha dejado de esto ejemplos magníficos. El nacional-socialismo, con Goebbels en el ministerio de la Cinematografía, seguirá el mismo camino en sentido

opuesto, poniendo el arte a la disposición de este resurgimiento nacional y espiritual de que está acometida Alemania.

Para el que oía a Goebbels y veía la honda preocupación de ese partido de no dejar abandonado al pueblo en el extravío del momento, era un motivo de amargura pensar en el abandono, en la incompreensión del problema cinematográfico español, donde apenas si se hace ensayo digno de mención y donde el espíritu de un tiempo que va hacia adelante no va a encontrar por ninguna parte del panorama cinematográfico, que hoy se divisa, impulso regenerador.

Berlín, abril, 1933.

¿Abandonará Ralph Graves la pantalla?

(Continuación de la página 15)

el escribir no es para él un pretexto de pereza, sino que trabaja de firme, a pesar de su pretendida confesión de ser un holgazán. Ha colaborado en muchos films cómicos de Mack Sennett, escribiendo el argumento y dirigiendo, así como interpretando algún papel en ellos, en la época que estuvo contratado por el famoso productor de comedias para la pantalla, a principios de la última década.

Vale la pena de observar los diferentes

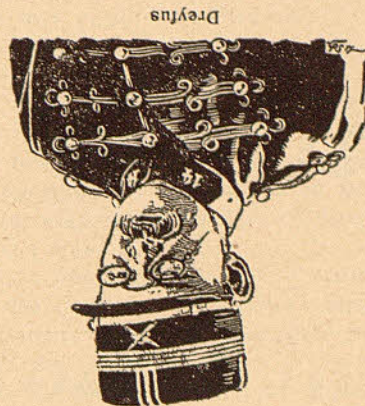
caminos que el decidido muchacho ha seguido durante 15 años, para poder hallarse en situación de satisfacer su deseo de manejar una pluma o teclear una máquina de escribir. Su trabajo en varios films le mantuvo sujeto ante la cámara y alejado del «escenario department», donde se escriben los argumentos de los films. Después de esto abandonó enfadado Hollywood y fué a parar a unos pozos petrolíferos de Texas como secretario particular del presidente de una de las más importantes compañías constructoras de maquinaria para la perforación de pozos de petróleo de todo el mundo.

Y luego vino aquella infructuosa tentativa de dirigir películas cuando, cansado de las

actividades petrolíferas, decidió volver a trabajar para la pantalla. Graves hizo, no obstante, un film para los Warner, titulado «On to Reno», basado en un argumento suyo y dirigido por él mismo. De su éxito dependía un contrato por largo plazo como escritor-director. Fracasó, y Graves se colocó de nuevo ante la cámara.

«El corresponsal de guerra» es una obra dinámica y dramática de Keene Thompson, adaptada por Jo Swerling. Jack Holt interpreta el papel de un soldado de fortuna, americano, y Graves es el jovial corresponsal. Lila Lee es la mujer que se disputan ambos durante el curso de la película.

cido a cometer aquella felonía. Dreyfus, en cambio, vivía en desahogada posición; disfrutaba de una respetable renta. Su vida tenía toda la apariencia de un hombre enterado a sus deberes y a su hogar. ¿Qué podía, pues, haberle llevado a aquella infamia?



Clam, dando mayor fuerza a la acusación que envolvían las palabras del comandante Henry. Era bastante. La suerte estaba echada. Para ellos un judío significaba un hombre capaz de cualquier indignidad. La suposición adquirió pronto en su ánimo la consistencia, el arraigo de un convencimiento absoluto. Para ellos el traidor no podía ser otro que Alfredo Dreyfus. ¡Un israelita! ¿Qué podía esperarse de aquella raza que no tiene patria?

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

personalmente a la Embajada alemana completando la infamia...

Efectivamente, unas horas después, Dubois se hallaba frente al consejero von Walter. Y viendo que éste se disponía a abrir el sobre, advirtió descaradamente:

—El pago ha de ser antes de la lectura, señor embajador...

Este no pudo reprimir una sonrisa despectiva.

Dubois, insistió:

—Le agradeceré me dé dinero al contado...

Von Walter abrió el cajón del escritorio, sacó de él una cantidad y la entregó a Dubois, quien, satisfecho, tendió la mano al consejero para despedirse, pero éste simuló no advertir su gesto para no estrechar la mano a un traidor...

—Hasta la vuelta—dijo.

Seguidamente von Walter examinó los documentos contenidos en el sobre y, dirigiéndose a su ayudante, que se hallaba de pie a su lado, manifestó:

—Una lista de documentos militares... ¡Nada interesante!

Y diciendo esto, cogió la carta y la hizo pedazos, arrojando éstos a la papelería, de la cual había de recogerlos madame Bastian para llevarlos a la Oficina de Informes francesas...

En efecto, al día siguiente, el comandante Henry, que había recibido la promesa de una alta recompensa si descubría al traidor, se hallaba en su despacho meditando los medios de que se valdría para conseguirlo. Su ambición desmesurada le llevaba a la más fantásticas suposiciones, haciéndole ver el traidor en cuantos le rodeaban.

En aquellos momentos llamaron a la puerta.

Era madame Bastian que le traía los trozos de carta

Una orden, para un soldado, no es para discutida. —Es la orden, mi capitán. —¿Por qué de paisano?—pregunta inconscientemente. La extraña orden sorprende a Dreyfus.

sano, en el Ministerio de la Guerra.

—Se ruega al capitán Dreyfus que se presente, de la puerta y cuadrándose ante su jefe, dice:

Aparece un soldado que, quedándose en el umbral de la puerta, grita: —¡Adelante!

En aquel momento se oye llamar a la puerta. Dreyfus se levanta y avanza unos pasos hacia ella.

—Cuando sea grande—exclama el chiquillo—seré soldado.

—Cada uno sea grande—exclama el chiquillo—seré soldado. Su esposa, sentada en una mecedora, teniendo en sus brazos a su hija, contempla con ternura el juego de su

Se recurrió al dictamen de unos calígrafos. Los peritajes se contradecían. Unos afirmaban que la letra del *bordereau* era de Dreyfus, mientras que otros negaban...

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

Se examinó su escritura. La fatiada quiso que tuviera un singular parecido con la del *bordereau*. Dreyfus era judío! Y ello bastaba.

—Este conocimiento de la materia—arguyó Henry—sólo puede tenerlo un oficial del Ministerio de la Guerra...
El jefe de la Oficina de Informes quedó un momento pensativo. De pronto, dirigiéndose a Paty de Clam, ordenó:
—Tráigame la lista de oficiales del Estado Mayor.
Había brotado ya la idea equivocada. La atmósfera de suspicacias, de recelos, de temores, que se vivía en la Oficina de Informes, había ofuscado completamente sus cerebros, impidiéndoles razonar serenamente. La falsa situación en que se hallaba colocado el Estado Mayor por aquella desaparición de documentos les llevó a ver el traídor entre sus propios compañeros, entre sus mismos amigos.
Basándose únicamente sobre conjeturas forjadas por su cerebro, no hijas de la realidad, iban a adentrarse en un falso camino que había de provocar el error jurídico más trascendental del siglo.
Paty de Clam regresó con la lista de oficiales.
El coronel Sandherr se encaminó a su escritorio acompañado de los dos oficiales. Examinó la lista. Su dedo índice iba recorriendo lentamente, pero sin vacilaciones, la larga serie de nombres. De pronto se detuvo frente al de Dreyfus. En el libro del Destino estaba escrito que ya no había de seguir adelante.
—¿Quién es este Dreyfus?—preguntó.
Y Henry, como si esperara únicamente que la más ligera sospecha recayera sobre alguno de los oficiales para dar a la misma mayor consistencia, contestó:
—Es un oficial ambicioso que ha hecho carrera en poco tiempo.
—El único judío del Estado Mayor—añadió Paty de

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

hallados en la papelera de la embajada alemana. Henry los recompuso y los examinó detenidamente. Por su rostro cruzó una expresión de triunfo.

—¿Cuánto pide usted por esto?—inquirió afectando indiferencia.

—Cien francos—murmuró madame Bastian.

Henry abrió el cajón del escritorio, contó aquella cantidad y la entregó a la buena mujer, que salió satisfecha y sonriendo.

El comandante Henry, al quedarse solo, no pudo contener su satisfacción. Aquellos documentos señalaban una pista. El cerco se estrechaba alrededor del traidor que —pensaba—no tardaría en caer en sus manos.

Incapaz de resistir la agitación que le dominaba, cogió nerviosamente el quepis y voló hacia la Oficina de Informes.

—¡Aquí traigo la prueba irrefutable de la existencia de un traidor en el propio Estado Mayor!—exclamó al entrar, mostrando triunfalmente la carta que le había entregado madame Bastian.

El coronel Sandherr casi se la arrebató de las manos. Examinóla atentamente, con avidez. La leyó y releó múltiples veces...

El comandante Paty de Clam se había acercado también, revelando su rostro una profunda curiosidad e impaciencia mal contenidas.

—¡Ha hecho usted un magnífico hallazgo!—exclamó el coronel Sandherr dirigiéndose al comandante Henry.

Y señalando el revelador papel, exclamó entre perplejo e indignado:

—¡Pero esto es toda una lista de documentos militares secretos!

Dreyfus, dirigiéndose a su habitación, se dispone a cumplir inmediatamente.
Entre tanto, sus hijos, como presintiendo un peligro, se han refugiado en el regazo de su madre. Unos momentos después aparece Dreyfus vistiendo su traje de paisano. Parece envejecido. Patriota, militarista, orgulloso de su carrera, que seguía con verdadero entusiasmo, parecía el uniforme militar prestarle gallardía y juventud.
Frio y reposado, de regular estatura, un poco miope, cosa que le obligaba frecuentemente a echar mano de los lentes, muy poco comunicativo con sus compañeros, si bien su aspecto denotaba más bien la franqueza y amabilidad, no disfrutaba de muchas amistades entre el Estado Mayor. Por la animosidad instintiva que inspiraban a los oficiales los judíos, Dreyfus había encontrado serios obstáculos en su carrera, que había ido venciendo con tenacidad, con firmeza, si bien parecía ello haber agudizado su natural reserva.
Era con verdadero disgusto que vestía el traje civil que vacía abandonado en un rincón de la cómoda, sin tocarlo, meses y más meses...
Su esposa, al verlo, se levantó para despedirle. Su hijo le miró, sorprendido.
—¿Por qué no llevas el uniforme, papá?—exclamó.
—Mañana me lo pondré—aseguró su padre, riendo y levantando al chiquillo hasta la altura de sus labios para besarlos. Su esposa se acercó a él. Dreyfus rozó con sus labios la dorada cabeza de su compañera, y ésta le acercó a su hijita, que el capitán abrazó y besó cariñosamente. Luego Dreyfus, con la conciencia tranquila del que cumple honradamente sus deberes, partió con la sonrisa en los labios hacia el Ministerio de la Guerra.

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

¡Cómo podía suponer aquel desgraciado que la vida le acechaba a la puerta de la calle para aprisionarlo en sus tentáculos y arrebatarlo de su hogar! Su esposa y sus hijitos le habían visto salir con la promesa de un inmediato regreso y, sin embargo, ¡cuánto tardarían en tenerlo nuevamente entre ellos, en verlo atravesar nuevamente aquella puerta para echarse en sus brazos y besarlos con efusión!...

El despacho de Paty de Clam era una amplia y fría habitación de la Oficina de Informes, en el Ministerio de la Guerra. Un escritorio en el centro recibía la luz del día por un amplio ventanal que había frente al mismo y que daba a un amplio patio. Escasos muebles llenaban la habitación: unos armarios y algunas sillas. Al extremo opuesto a la puerta de entrada había otra oculta por un espeso cortinaje que comunicaba con el resto de la oficina.

Paty de Clam y el comandante Henry se hallaban conversando cuando entraron en aquellos momentos el jefe de policía Cochefert y su secretario.

—Como jefe de policía—dijo Paty de Clam, dirigiéndose al señor Cochefert—conviene que presencie usted el arresto.

Se le tendía a Dreyfus una celada para comprobar su culpabilidad y arrancarle una confesión. Semejaban fieras acechando la presa que llegaba...

No tardó Dreyfus en llamar a la puerta. El comandante Henry se escondió detrás de los cortinajes de la puerta de comunicación, desde donde podría observar perfectamente sin ser visto. Al entrar Dreyfus, Paty de Clam

En breve

Cinematográfica Almira

presentará las

*3 grandes producciones
habladas en español (por el sistema de dobles).*

La dama azul

*Superproducción Jacques Haik, interpretada magistralmente por
André Baugé.*

El cofre de laca

por René Alexandre, Maxime Desjardins y Alice Field.

El amor y la suerte

por Max Dearbi.

*3 producciones excepcionales de
Exclusivas*

Cinematográfica Almira

popular-film

cinema
de Catalunya

